

# EL PILAR MEDIO

**Israel Regardie**

La integración de la personalidad humana es vital para la permanencia de la vida creativa. Sin ella, el hombre vive como si fuera un extraño para su propio comportamiento.

Combinando la magia y la psicología, Israel Regardie ha creado un sistema que nos permite usar todo nuestro potencial como seres humanos, acercando el objetivo de la psicología al de la magia y al de la vida misma.

El proceso de integración trae el equilibrio a los elementos opuestos de la psique. El Ritual del Pilar Medio es ideal para ello, pues el Pilar Medio es en sí mismo el punto de equilibrio entre los dos pilares laterales del Árbol de la Vida, entre los extremos o polaridades de todas las cosas. Contiene en sí la esencia de las polaridades su potencial para la existencia al mismo tiempo que representa un equilibrio dinámico, permitiendo la total expresión del ser completo del hombre. Con este manual aprenderás a:

Entender la psique mediante sus correspondencias con el Árbol de la Vida.

Aumentar tu propia consciencia, intensificando de esa forma tu proceso de crecimiento interno. -Activar tu creatividad y tu intuición.

-Ampliar el campo de visión del ego consciente para

abrazar a la divinidad interior, desplegando una nueva esfera de percepción espiritual. -

Entender los modelos de pensamiento individuales, que controlan todos los aspectos de nuestro comportamiento

Dedicado al venerado recuerdo de William Wynn Wescott y S.L.  
McGregor Mathers

## Prólogo a la Segunda Edición

El mundo está en crisis. Hombres de todas las edades observan con desesperación el caos que han heredado de incontables generaciones de antepasados, y se unen en lo que se ha convertido en un grito de desilusión universal: «Paren el mundo, que me quiero bajar.» Desafortunadamente, no es tan fácil bajarse. Las respuestas no son tan simples como alguno podría haber imaginado. Y suponiendo que lo fueran, ¿adónde iría la gente cuando se apeara de este «alegre tiovivo»? Hace muchos siglos, algunos sabios abordaron este problema desde otro ángulo, y descubrieron algo que les pareció una solución práctica. Si la vida es dolor, lo único que hay que hacer es salirse de la rueda de la existencia, que gira constantemente. Una vida sigue a otra vida, una encarnación sigue a otra y todas ellas significan ansiedad y dolor. Para estos sabios, estaba claro que podrían transcurrir millones de años antes de que las masas humanas desarrollaran la consciencia suficiente para acabar con el penoso ciclo de la existencia. Sin embargo, el individuo iluminado que se dedicara a una disciplina psico-espiritual concreta, podría conseguir escapar antes que el individuo medio.

Aprendieron que esta liberación llega únicamente a través de la adquisición de una consciencia superior. Llamémoslo consciencia cósmica, experiencia mística, comunión con Dios o liberación, pues el mensaje de todas estas expresiones es el mismo. Nadie puede conocer esta consciencia a través de otro. Todo ser humano debe lograr por sí mismo la percepción de su propia unidad con la Vida Infinita, pues la consciencia de vivir en un estado de separatividad existe sólo dentro de su propia mente.

Hasta que el hombre no reconozca que él es en sí mismo un microcosmos del macrocosmos, un reflejo del universo, un mundo en sí mismo, dirigido y gobernado por su propia divinidad, no podrá salirse de la rueda. El logro de esta comprensión es lo que todas las escuelas de misticismo, de magia y diversas formas de enseñanza oculta han denominado «La Gran Obra».

La Gran Obra no se hace realidad de un día para otro, ni siquiera durante toda una vida. Pero -cuanto antes emprenda el aspirante la tarea antes la acabará, y antes se liberará del ciclo de la necesidad, de la rueda de la evolución a la cual está atada la humanidad. En el proceso normal de evolución pueden pasar millones de años antes de que la mayor parte del género humano logre el estado de libertad que aquellos pocos individuos que se dedican a esta Obra pueden conseguir en una fracción de dicho tiempo. Y lo curioso es que entonces se dan cuenta de que la vida, en lugar de ser dolorosa, puede ser justamente lo contrario. «Recordad todos que la existencia es pura alegría; que todas las penas no son más que sombras. Todas pasan y luego desaparecen, pero hay algo que permanece.» Y también se ha escrito: «Estoy dividido por el amor, por la posibilidad de la unión. Esta es la creación del mundo, que el dolor de la división no sea nada, y la alegría de la disolución lo sea todo.»

De aquí el valor de la Magia. Normalmente tienen que pasar meses para que una planta florezca, pero el uso de un invernadero producirá idénticos resultados en pocas semanas. El entendimiento y la aplicación de la Magia puede reducir espectacularmente el tiempo que un hombre necesita para adquirir la comprensión de su propia divinidad. Luego, una vez que es consciente de la existencia de su Yo Superior y trabaja en colaboración con Él más que en oposición a Él; y busca en Él guía y dirección, considerando a su ego a partir de entonces como una herramienta, afilada y pulida, que ahora debe utilizar para la realización del plan divino más que para la indulgencia de sus propios e insignificantes propósitos, entonces su camino se hará más fácil. Mucho antes de lograr su liberación final, podrá avanzar por el sendero ascendente, con alegría y ecuanimidad.

Así pues, en una época en la que el planeta parece tambalearse bajo nuestros pies, me proporciona un gran placer escribir el prólogo a esta nueva edición de El Pilar Medio. Este es el pilar que se mantiene seguro y relativamente inmutable, como la esfinge, entre los extremos de la Misericordia y la Severidad, los dos pilares laterales del Árbol de la Vida de la Cábala. También aporta principios básicos de Magia que pueden acelerar al estudiante en su camino hacia la liberación de la infausta rueda. Una vez que el estudiante haya adquirido este nuevo conocimiento, es de esperar que, poco a poco, pero con firmeza, progresará hasta completar la Gran Obra. Haciéndolo así, no sólo se ayudará a sí mismo intensificando sus propios procesos de evolución, sino que, en ese mismo grado, elevará las frecuencias de su prójimo e incluso del propio planeta, ya que todo lo que es, es Uno.

Frances G. Wickes en El Mundo Interno de la Elección señala que debemos aceptar la «experiencia que dará origen a un potencial latente», y estar dispuestos a entrar en lo desconocido, penetrando en el Inconsciente «en busca de los otros potenciales no despiertos o perdidos del yo»:

El Pilar Medio demostrará ser una guía fiable en esta búsqueda. Contiene distintos métodos, cada uno de los cuales ha sido pensado para un fin concreto, pero todos funcionan con objeto de cumplir el último objetivo: suprimir la barrera entre el yo consciente y el inconsciente y capacitar al estudiante para que encuentre en su interior al ser, al «Yo Superior», que en realidad es el único Salvador que tendrá. El uso de la Cruz Cabalística, tal como se describe en los primeros capítulos, es un medio ideal para ayudar a que el ego experimente una enorme expansión, para abrir la consciencia en un nivel voluntariamente ordenado a los dictados del Inconsciente. El ritual del Pentagrama es una técnica vital destinada a eliminar los elementos no deseados de la esfera psíquica y permitir así que el proceso de expansión de la consciencia siga adelante sin daño ni obstáculo. El uso del arcaico ejercicio al que nos referimos como el Pilar Medio aumentará el campo de la atención, ayudará a adquirir estabilidad y equilibrio, y abrirá al aspirante una esfera de poder y percepción espiritual totalmente nueva y significativa.

Todas las técnicas de la Magia están pensadas, cada una a su modo, para ampliar el campo de visión del ego consciente hacia los aspectos más profundos y más espirituales de la naturaleza divina la cual, en realidad, es su Yo Superior o su verdadero Yo. De las numerosas técnicas existentes a este fin en el vasto campo de la Magia, las más vitales y esenciales están sintetizadas en los sencillos ejercicios que se explican en este libro.

El ceremonial mágico capacita al hombre para poder aprovechar y dirigir el enorme poder que yace en su interior. Para lograr este fin se utilizan multitud de principios básicos. La adoración, que es esencial para alcanzar una sensación de unidad con la Divinidad, la concentración, el desarrollo de la voluntad y su uso para conseguir un determinado propósito, la consciencia de uno mismo y la capacidad de respirar adecuadamente, son sólo algunos de los beneficios derivados de la aplicación continua de las prácticas básicas que se describen en este libro.

En las fases que tienen que ver con la Adoración se usan diversos simbolismos, pero la elección de uno u otro símbolo no es realmente importante. Una vez que se ha comprendido que básicamente todas las religiones son una y que todos los profetas son verdaderos, es lógico tomar prestado un grupo de símbolos de una religión para un determinado propósito, y otro grupo de una segunda religión para otro fin. Esto no significa que las prácticas tengan un valor pasajero; al contrario, el conjunto de adoraciones que el estudiante aprenderá en este libro deben integrarse para siempre en su vida.

Lo siguiente en importancia es la adquisición de un elevado sentido de autoconsciencia. Todos los demás ejercicios y procedimientos complejos empiezan, en realidad, a partir de este aumento de la consciencia de uno mismo. En la misma medida en la que se expande nuestro horizonte, así lo hace nuestro ser.

El desarrollo de unos hábitos adecuados de respiración será de utilidad para muchos

propósitos, incluyendo la eliminación de una considerable tensión neuromuscular, con el consiguiente aumento de energía y vitalidad. El aire que nos rodea, en el cual vivimos y nos movemos, es la esencia de la propia vida. Por lo tanto, vivimos literalmente rodeados por un mar de energía y vitalidad ambiental -una fuerza divina que puede ser asimilada por el simple proceso de aprender a respirar con un ritmo apropiado, dejando completamente aparte teorías ocultas más incomprensibles.

Cuando el estudiante haya logrado un cierto control sobre sus procesos mentales, podrá aprender a estimular y dirigir sus emociones. Así se crea la Voluntad. Los detalles de este sistema se completan y se entrelazan de tal forma que las emociones pueden utilizarse entonces como una herramienta para dirigir y conservar la mente firme en un objetivo concreto, pues el fervor y la convicción son esenciales para activar las partes creativa y productiva del hombre.

Con el tiempo, la vida se consagra de forma que todas nuestras energías se concentran automáticamente en una continua devoción a Dios o a la Vida que corre por todos nosotros. En resumen, el estudiante adquiere una identificación perfecta y armoniosa con el poder divino, con la vida y el amor y entonces sabrá que «la existencia es pura alegría; que todas las penas no son más que sombras; que pasan y desaparecen...».

El Pilar Medio fue dedicado originalmente a S. L. McGregor Mathers y al Dr. William Wynn Wescott, jefes de la Orden Hermética de la Aurora Dorada, a la que tanto debo. Este libro es simplemente la representación más sencilla posible de algunas de las prácticas elementales de aquella Orden. En realidad, es un intento de simplificar y combinar las prácticas de la Aurora Dorada con las profundizaciones y posteriores desarrollos de Aleister Crowley.

La auténtica virtud del libro consiste en relacionar la práctica de la Magia con la psicoterapia moderna, pues la Magia considera que la consciencia de uno mismo es lo más importante, si exceptuamos la unidad con Dios. Y según la definición de Jung, la psicoterapia es lo que nos capacita para ser conscientes de lo que antes éramos inconscientes.

El hombre ha vivido durante miles de años subyugado por las fuerzas inconscientes de la Naturaleza -instintos y mecanismos poderosos- que lo llevaron a actuar sin deliberación o voluntad consciente, y de hecho con una absoluta ignorancia de las fuerzas que en realidad lo motivaban. La Gran Obra reconoce que en los profundos niveles inconscientes yace un gran depósito de energía, de consciencia y de vitalidad que debe, no solamente despertarse, sino también reconocerse y equilibrarse para que el ser humano funcione con la máxima capacidad y eficiencia. Este es, en resumen, el principal objetivo y la función primordial de las enseñanzas contenidas en este libro.

Comencé a leer sobre el psicoanálisis en los escritos de Freud y Jung, hacia el año 1926. No puedo decir que significaran mucho para mí, salvo como un fascinante estímulo intelectual. Cuando escribí El Pilar Medio por primera vez, acababa de iniciar una terapia psicoanalítica gracias a la influencia de un amigo muy querido. Fue entonces cuando empecé a intuir el tremendo valor e importancia de la psicoterapia como preludeo para cualquier aprendizaje mágico seno.

Mis trabajos con el Dr. E. A. Clegg de Harley Street, y con el Dr. J. L. Bendit, discípulo de Jung, de Wimpole Street en Londres, me llevaron a comprender la importancia de la psicoterapia para el aprendiz de misticismo y de magia. De hecho, treinta y cinco años más tarde, en 1968, estoy más firmemente convencido que entonces. Tanto, que he adquirido algunas de las cualificaciones necesarias para practicar diversas formas de psicoterapia, particularmente la de Wilhelm Reich, cuyo trabajo considero como un puente entre la psicoterapia convencional y el ocultismo. Me pregunto si a Reich le agradecería conocer esta asociación mía, pero, aun así, es un hecho.

Actualmente no suelo hablar sobre la Gran Obra con ningún estudiante hasta que éste no

haya experimentado algún tipo de psicoterapia, no me importa cuál. Sin ello, carecemos de un marco de referencia y de una forma de comunicación común. En El Pilar Medio se descubrirán los primeros indicios intuitivos que tuve sobre este tema. Y todavía hoy son válidos.

«La Sabiduría de la Iluminación es inherente a cada uno de nosotros. Si no acertamos a comprenderlo por nosotros mismos y tenemos que buscar el consejo y guía del iluminado es a causa de las falsas ilusiones con las que funciona nuestra mente. Deberíais saber que, en lo que respecta a la naturaleza búdica, no hay diferencia entre el hombre iluminado y el ignorante. La diferencia es que uno se da cuenta, mientras que el otro se mantiene en la ignorancia.»

**SUTRA DE WEI LANG**

## Introducción

Este libro se terminó en febrero de 1936, antes de escribir El arte de la verdadera curación, mientras yo todavía residía en Londres. Mi punto de vista desde entonces ha sufrido una considerable revisión y, sobre todo, se ha vuelto más amplio. Podría haber alterado fácilmente el texto para adecuarlo a mi punto de vista actual en temas tales como, por ejemplo, la importancia del arte de la relajación relacionada con el bienestar del cuerpo y de la mente. Pero me he abstenido de hacerla ya que tal alteración interferiría en la integridad y continuidad del libro como fiel expresión de mí mismo en aquella época.

Para mí El Pilar Medio señala una cierta fase de desarrollo psicológico. Prefiero no desnaturalizarlo con marcas temporales e hitos internos. Una etapa así puede corresponderse con la de otras personas que tal vez la consideren de gran valor, espero, para ellos mismos. Posiblemente en un futuro próximo pueda ampliar con mayor extensión y libertad las importantes implicaciones de la relajación y del análisis psicológico en la medida en que se relacionan con el desarrollo espiritual y la evolución.

31 de enero de 1938 Nueva York

**ISRAEL REGARDIE**

## Capítulo I

Para mí, una de las características más significativas y extraordinarias del pensamiento moderno es el gran número de libros de psicología en sus diversas ramas que hay en el mercado. Existe un interés generalizado por los temas relacionados con la mente - especialmente con este aspecto del interior de la mente que, a falta de un término más adecuado, se ha llamado el Inconsciente, y cuyo territorio en este momento nos resulta tan ambiguo. Prácticamente cualquier persona culta tiene algún ligero conocimiento de esta psicología analítica. Aunque esta familiaridad implicara únicamente un conocimiento de algunos de los clichés más usados -como la libido, el inconsciente, los conflictos y resistencias, las neurosis y los complejos-, en sí mismo ya sería indicativo de un fenómeno que sin duda se ha producido raras veces en la historia del pensamiento civilizado.

Para satisfacer este enorme interés por los temas psicológicos, se han escrito un gran número de libros para dar al lector medio algunas ideas sobre el peculiar mundo que constituyen los dominios del analista. Muchos de estos libros son sumamente informativos, aportando un punto de vista del tema muy sano y equilibrado. Por otra parte, como es inevitable, hay muchos que podrían no haberse escrito. Uno de los más curiosos errores difundidos por algunos de estos últimos es el hecho de que la psicología analítica y aquí uso este término en su sentido más amplio para abarcar las diferentes escuelas fundadas por Freud, Adler, Jung, etc.- es algo bastante extraordinario y su absoluta falta de conocimiento de la psicoterapia fue lo que convirtió a nuestros antepasados en unos seres bárbaros y salvajes. Sería absurdo tratar de minimizar todo lo que ha conseguido la psicología moderna, gracias a los esfuerzos de investigadores tan inteligentes como Freud y Jung. Pero está más que claro que sus protagonistas -psicólogos extremistas- van demasiado lejos al rechazar la inteligencia y la intuición de nuestros predecesores. Los hechos indican, como demuestra la investigación, que, lejos de desconocer la psicología analítica, los antiguos, y particularmente los del Lejano Oriente, desarrollaron un esquema

altamente complejo y elaborado, no sólo de análisis sino también de síntesis y de evolución espiritual.

Algunos ortodoxos intransigentes pueden cuestionar la relación existente entre la psicología moderna y ciertas desacreditadas técnicas arcaicas y orientales para la revelación de la naturaleza más elevada o espiritual del hombre. En la práctica, sin embargo, indudablemente existe esa relación. Es un hecho experimentado en la consulta y en la práctica clínica. En el curso de un análisis prolongado, una vez que se han descubierto los niveles inconscientes más rudimentarios y superficiales y se han resuelto los conflictos morales, entran en escena a través del umbral de la consciencia los símbolos y motivos principales de naturaleza religiosa o espiritual. Esta entrada se realiza por la vía del sueño, de la intuición, y por la comprensión directa. Y no sólo esto, sino que además ejercen una poderosa influencia sobre el conjunto de la personalidad, produciendo integridad, una nueva y más equilibrada actitud hacia la vida, y una unificación de los diversos estratos de la consciencia a las que colectivamente llamamos ser humano.

Lo que posiblemente ha logrado la psicología moderna en gran medida es un avance en los esfuerzos de nuestros predecesores utilizando una técnica catártica. Además, gracias a los recursos modernos, los métodos de la psicología analítica se han acercado a la comprensión y a la conveniencia del hombre de la calle. En el pasado, las técnicas de realización, el Misticismo, la Magia y el Yoga, o comoquiera que se denominaran tales sistemas, estaban siempre a kilómetros de distancia del conocimiento del individuo medio.

Las psicologías del pasado pueden resumirse en dos palabras: Yoga y Magia. El tema del Yoga ha sido tratado de forma excelente por varios escritores capaces y competentes Y apenas si requiere una pequeña mención aquí. Un libro como Yoga y Psicología Occidental, de Geraldine Coster, merece ocupar un lugar propio en la historia como una contribución auténtica y de primera clase al progreso de la psicología analítica. Está también la recopilación de la Logia Budista, Concentración y Meditación, un manual sobre el tema, de gran mérito. Algunos psicólogos han estudiado el tema del Yoga y la meditación como un todo y han encontrado mucho en común y resulta aclaratorio de sus propios sistemas. Y además los sistemas místicos postulan un objetivo y un esquema general que amplía el carácter bastante confuso e indeterminado de una gran parte de nuestros sistemas psicoterapéuticos.

La Psicología Analítica y la Magia constituyen, en mi opinión, dos mitades o aspectos de un único sistema técnico. De la misma manera que el cuerpo y la mente no son dos unidades separadas, sino simplemente las manifestaciones duales de un «algo» interior dinámico, así la psicología y la Magia, engloban de forma similar un único sistema cuyo objetivo es la integración de la personalidad humana. Su meta es unificar las diferentes partes y funciones del ser humano para poner en funcionamiento aquéllas que, por diversas razones, estaban antes latentes. Dicho sea de paso, su técnica es tal que los síntomas neuróticos que eran demasiado persistentes en la expresión se llegan a eliminar o a suavizar por un proceso de equilibrado.

Está claro que no entendemos por magia un arte teatral o un malabarismo y en absoluto la superstición medieval que fue hija de la ignorancia engendrada por el miedo y el terror. Estas definiciones deberían ser borradas de nuestro pensamiento. Durante siglos, la Magia ha sido asociada erróneamente con patologías como la brujería y la demonolatría, debido a la doblez de los charlatanes y a la reticencia de las llamadas autoridades. Incluso hoy, los guardianes de este conocimiento, preocupados por problemas personales y más especialmente por su propio complejo de poder personal, se mantienen firmes en su

tradicional negativa a poner en circulación una descripción más exacta de la naturaleza de la Magia. Posiblemente, incluso han perdido toda comprensión de sus principios. No es extraño que se produzcan malentendidos sobre este tema. Con excepción de muy pocas obras que han atraído la atención del público, poco se ha escrito que represente una exposición definitiva de lo que realmente es la Magia. En la medida en que algo de la naturaleza de la psicología moderna sea al menos parcialmente entendida por la gente culta, se podrá decir que la magia está relacionada con ese mismo campo subjetivo de la psicología y se podrán captar algunas ideas sobre su verdadero carácter y sus objetivos. Por lo que respecta al hombre medio o al aprendiz de Magia, indudablemente la técnica analítica debería representar la primera fase de la rutina empleada para el desarrollo espiritual. Porque hasta que uno no llega a comprenderse a sí mismo de acuerdo con esa luz peculiarmente penetrante que arroja la Psicología sobre nuestros motivos, no puede esperar poner en funcionamiento de forma eficaz el lado latente de su naturaleza. Y para que nadie sienta la tentación de menospreciar y dejar de lado este deseable autoconocimiento considerándolo como un objetivo fácil de conseguir, o quizás ya conseguido, lo único que se puede hacer es advertir seriamente que esto no es tan simple como parece a primera vista. Que el conocimiento de uno mismo es necesario en la búsqueda de la Magia, es evidente. En seguida se nos presentan en el umbral guardianes armados hasta los dientes. Se nos plantean preguntas como las siguientes: ¿Y si el interés por la cultura espiritual estuviera motivado por un deseo de escapar de las turbulencias de la vida física? ¿Qué sucedería si el punto de vista tan obstinadamente defendido fuera solamente una racionalización elaborada para encubrir la sensación de inseguridad o el monótono pero insistente complejo de inferioridad? Estos son, con bastante frecuencia, los factores no reconocidos que impulsan a refugiarse en la dedicación religiosa incluso también en diversas ramas de la ciencia. La búsqueda, y con frecuencia el supuesto descubrimiento de un Dios paternal o de un viejo cascarrabias a la manera de Jehová, a menudo tienen sus orígenes en un rechazo adolescente del padre. Este rechazo, deliberadamente olvidado, se ha convertido en algo tan profundo que la necesidad psíquica interna de autoridad y afecto por parte del padre se proyecta inconscientemente hacia fuera, en una deidad imponente y aterradora. El discernimiento de los verdaderos motivos de la propia conducta y de la actitud hacia la vida es, por ello, absolutamente esencial. Conseguido esto, se puede examinar entonces el otro lado de ese medallón que es la propia psique del ser humano. La Magia, como sistema práctico, no tiene tanto que ver con el análisis como con la puesta en funcionamiento de las partes creativas e intuitivas del hombre. Ninguna técnica psicológica podrá ser nunca totalmente integradora hasta que acepte esa parte espiritual del hombre y ayude a que el paciente reconozca y acepte dicha actividad. En la actualidad, el tratamiento de estos temas permanece casi enteramente bajo el exclusivo dominio de la Magia. Ésta reconoce plenamente la necesidad de integración. No sólo acepta y recomienda los resultados del análisis, sino que va más lejos. Si el análisis tiene como metas la aceptación del Inconsciente y la validez de su coexistencia con la consciencia, se puede decir que la Magia es una técnica para sacar a la luz los más profundos niveles del Inconsciente. Estos son niveles de energía y comprensión cuyo valor podemos entender ligeramente a través de la contemplación de las figuras religiosas del pasado. Buda, Jesús, Krishna, San Francisco, y otros, son ejemplos de hombres iluminados de individuos que se esforzaron, cada uno de diferente manera, por conocerse a sí mismos y alcanzar la comprensión de su verdadera naturaleza divina. Si lo deseamos, podemos llamar devoción, meditación y contemplación a las técnicas empleadas por ellos. Fundamentalmente, sin

embargo, son idénticas en espíritu a las que ahora vamos a exponer bajo el nombre de Magia. En esta última, no obstante, todo el proceso de realización ha sido sistematizado y desarrollado en una ciencia casi exacta que tiene como base el descubrimiento de la Divinidad. Aunque puede que sean muy pocos los que alcancen en esta vida la completa comprensión de su origen y naturaleza divinos, en la Magia siempre hay algo de valor para todos, algún grado de plenitud o de realización. No hay nadie tan pequeño que no pueda usarla para algún fin noble y bueno. Ni nadie tan grande que no pueda superarse moralmente y en los demás sentidos, haciéndose con ello más eficiente a la hora de afrontar y entender la vida y el mundo tanto fuera como dentro de sí mismo. Estos son objetivos que, a pesar de la magnitud de su visión, están al alcance de todos los hombres.

\* \* \*

No ha llegado todavía el momento de adentrarnos en las complejidades del ritual mágico. Pero para poder exponer principios psicológicos y espirituales básicos, debemos referirnos a lo que se conoce técnicamente como los Dos Pilares. En un templo correctamente establecido, a medio camino entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sur, se sitúan dos pilares verticales. Uno es de color blanco y el otro es negro. Estos constituyentes del mobiliario de la logia, simbolizan los dos opuestos que operan en las diversas funciones de la naturaleza. Así como el Templo representa en miniatura a la vida en su totalidad, esa vida que siempre tenemos que afrontar, o, más aún, las múltiples partes de nuestra propia naturaleza interna, del mismo modo estos dos pilares simbolizan alguno de los aspectos de dichos fenómenos. Representan respectivamente la luz y la oscuridad, el calor y el frío. En el hombre, simbolizan el amor y el odio, la alegría y el dolor, lo racional y lo emocional, la vida y la muerte, el sueño y el despertar. Cualquier par de opuestos concebible por la mente humana encuentra su representación en estos dos pilares. Ahora bien, una de las ideas más importantes comunicadas al estudiante de Magia durante su iniciación ceremonial cuando es llevado de una a otra estación del Templo, es que cualquier tendencia extrema hacia uno u otro de los opuestos es muy peligrosa. Es poco aconsejable oscilar entre los polos opuestos del péndulo, de la vida. <El Poder desequilibrado es el reflujo de la vida La Misericordia desequilibrada no es más que debilidad y desfallecimiento de la voluntad. La Severidad desequilibrada es la crueldad y la esterilidad de la mente.>

Si quisiéramos cambiar la terminología de las palabras, en lugar de «Misericordia» podríamos decir «emoción» «generosidad» o «amor»; «Severidad» podría sustituirse por «poder», «nuestra parte racional!», o bien «justicia» o «tiranía». Cualquiera de estas cualidades llevadas a un extremo, sin ser modificadas por el otro, conduce a un estado mental enfermizo. Tanto es así que, en un libro de tanta autoridad religiosa como el Bhagavad-Gita, al que algunos consideran una de las mejores obras de la literatura devota y filosófica jamás escrita, se afirma muy claramente: «Libérate de los pares de opuestos.» La vida en su totalidad de hecho, la ley de la misma Naturaleza parece estar dominada por estos extremos u opuestos. «Dos fuerzas contendientes y una que las combina eternamente. Dos ángulos como base del triángulo y uno que forma el vértice. Así es el origen de la creación; ésta es la Tríada de la Vida. Sólo un poco de reflexión convencerá al lector de la verdad de este teorema. Hasta que no hemos llegado a adquirir sabiduría y entendimiento, oscilamos durante los setenta años de término medio de nuestras vidas, entre la auto-estima y el auto-disgusto, pasamos de una valoración exagerada de nuestros semejantes a su condena final y absoluta. La edad, es cierto, nos da moderación y templanza al respecto. Pero si esta actitud más equilibrada hacia la vida fuera cultivada, enseñada o adoptada más

pronto, antes de llegar a la mitad de la vida, ¿cuánto más eficientes no podríamos ser, y qué no podríamos conseguir? La técnica a considerar para ello consiste ante todo en la reconciliación consciente de las fuerzas opuestas. Esto es lo que se ha denominado el desarrollo de la «Flor de Oro».

Antes de seguir avanzando, creo que es interesante reflexionar sobre las trinidades de diversas religiones. La mayoría se resuelven, una vez que se elimina todo argumento teológico y todo sofisma intelectual, en una relación de Padre, Madre e Hijo. Osiris, Isis y Horus son un excelente ejemplo. Lo mismo sucede con el sistema cristiano, en el que, tras una cuidadosa observación, hallamos al Espíritu Santo definido como el aspecto femenino de la divinidad. Y en la Cábala Hebrea tenemos la Trinidad en el Árbol de la Vida de JESED Misericordia, GUEVURAH Poder, y TIFARET Equilibrio o Belleza. Si correlacionamos esta última

Tríada con el simbolismo tradicional, JESED es masculino y se refiere a Júpiter, símbolo de sabiduría paterna. GUEVURAH, que es femenino, se atribuye a Marte, indicativo de gran poder. Un aforismo alquímico expresa esta dualidad con las palabras «El hombre es paz y la mujer es poder». Conservando todo esto en la mente, llegamos a la conclusión de que así como JESED representa al Padre y GUEVURAH a la Madre, TIFARET, que es Belleza, es quien los reconcilia. Curiosamente, TIFARET se refiere al Sol y corresponde al tercer miembro de la trinidad teológica, al Hijo. Si consideramos estas trinidades como tantas otras expresiones del hecho psicológico es decir, y tal como lo definimos antes, como factores activos dentro de la misma

Psique nos sorprende la semejanza del punto de vista religioso con la idea del Sendero Medio. Es la búsqueda de este Sendero Medio lo que conduce a la autoconquista y al crecimiento continuo de la Flor de Oro, el despertar del alma prisionera. Se puede decir que el Padre y la Madre corresponden a los dos Pilares del Templo, a los dos extremos u opuestos. En este sentido, ellos son las tendencias mostradas por todos los fenómenos de la Naturaleza. Son los extremos de espíritu y materia, amor y odio, vida y muerte, flujo y reflujo, sístole y diástole. La propia Naturaleza es la personificación de los dos extremos, de los dos opuestos de la Trinidad. El Hombre, el hombre no iluminado, en quien no ha nacido la sabiduría ni el entendimiento, acomoda su vida a estos dos extremos. O mejor dicho, estos extremos son los que dan forma a su vida. Es como si lo guiara alguna fuerza externa que no conoce y que se ubica entre los polos extremos del odio y del amor, oscilando entre la amabilidad y la generosidad sensiblera y los estallidos de rabia incontrolada, de odio y de mezquindad. Sus actos, en su mayoría, son recorridos casi histéricos que van de un polo al otro de sus emociones. Está, por decirlo de alguna forma, bajo el dominio del Padre y de la Madre.

Al estudioso de la psique, a quien busca la sabiduría y el conocimiento de su Yo Superior, se le aconseja siempre evitar los opuestos. Su tarea es abstenerse de las acciones extremas.

En ciertas escuelas de Magia, donde los ritos de iniciación eran celebrados por adeptos que en determinado momento entendían a fondo la técnica que usaban, las ceremonias de iniciación representaban el entierro del Yo Superior y su renacimiento mediante un sistema técnico de Magia y Meditación. En ellas el Yo Superior estaba siempre representado por alguna de las figuras sagradas de las religiones importantes un hombre al que casi siempre mostraban como el Hijo de Dios. La esencia de los mandatos éticos de estos sistemas era desarrollar al Hijo en nuestro interior. «Si Cristo no nace en ti...» «Mira dentro de ti; eres Buda.» No creo que estas imágenes pudieran referirse a ningún personaje histórico conocido. Más bien supongo que aluden a la operación de gradual toma de consciencia, de

una actitud equilibrada hacia la vida, una actitud no dirigida exclusivamente hacia ningún extremo. Conociendo la polaridad de la vida, tal punto de vista perseguiría abrir un camino central entre la tortuosa y extremada actividad de la Naturaleza. Es la vía del Reconciliador, del mantenerse en el sendero entre los dos Pilares, en esa posición equilibrada y armoniosa en la cual los candidatos de los antiguos sistemas de iniciación se hallaban en la crisis principal y en el clímax de su iniciación. Esta es la técnica de dar a luz el Sol dorado de TIFARET, el Sol de la belleza y la armonía que es la tercera persona de la Trinidad. Es así como un sistema actual concibe a la Gran Obra, como una participación en el reconocimiento del Horus, Niño Coronado y Victorioso quien, mientras participa necesariamente de la naturaleza del Padre y de la Madre, es al mismo tiempo un ser totalmente diferente y único. Resultante de la unión de fuerzas opuestas, su naturaleza tiende a un nuevo punto de vista en la conquista de la vida. Pues el Padre y la Madre son «aquellas fuerzas cuya reconciliación constituye la clave de la vida».

Para ilustrar de otra manera la importancia de este concepto vamos a describirlo desde un punto de vista práctico y físico. Una de las principales afecciones que aquejan a una amplia parte de la humanidad es el estreñimiento. En muchos casos no existe trastorno orgánico alguno; el problema es principalmente funcional. (Aunque debe entenderse aquí que, aun siendo orgánico, existe suficiente evidencia psicológica como para indicar que puede provenir igualmente de una idéntica serie de causas.) Con mucha frecuencia esta enfermedad no responde a ninguna clase de tratamiento médico. No es raro que los pacientes digan que se les ha recomendado masajes, operaciones quirúrgicas, medicamentos, cura natural y todos los demás tipos de remedios. A pesar de todo ello, persiste la enfermedad. La investigación logra averiguar que a menudo hay un conflicto consciente entre dos líneas de conducta. Sin embargo, con mucha frecuencia la base real del conflicto no se halla en absoluto en la consciencia, sino que existe en un nivel de la mente mucho más profundo, en el Inconsciente. Probablemente fue en la pubertad cuando algún conflicto ya existente se desarrolló con tal rigor y agudeza que fue necesario, para la seguridad psíquica del ego, reprimirlo hasta hacerlo desaparecer por completo de la vista.

De esto podemos sacar la conclusión y hay evidencia psicológica para ello de que se trata de un conflicto entre los instintos y las normas sociales. Es decir, a causa de las enseñanzas de los padres, se produce un rechazo ciego a reconocer la necesidad de la adecuada y legítima expresión de los instintos. Es una negación de una parte de la personalidad, una negación sin razón ni justificación. Es como si, mientras admiramos la belleza y la forma del loto, no deseáramos que se nos recuerde la corriente viscosa donde crecen las raíces de la planta y, por eso, cortamos el tallo de cuajo, separando la flor de su imprescindible raíz. Este corte del tallo del loto tiene su correspondencia en la mente humana: muchos de nosotros hemos sido cortados de cuajo de nuestras raíces. Esta negación de la vida instintiva (en la cual, después de todo, la existencia consciente tiene sus raíces), y esta persistente represión, causa siempre algún grado de disociación. En otras palabras, se produce una ruptura de la unidad y de la integridad de la psique. Si la psicosis es lo bastante intensa y prolongada puede producir síntomas de varios tipos entre los que se encuentran falta de vitalidad, irritabilidad, estreñimiento y una multitud de otros trastornos físicos y nerviosos.

Ante un problema de este tipo no existe más que un método lógico de actuación: reconocer con bastante claridad que los síntomas físicos son resultado de un conflicto interno, de un conflicto entre las necesidades del cuerpo y la autosuficiencia o la cobardía de la mente. Es un conflicto entre la necesidad de expresión de emociones y sentimientos y

el deseo apremiante del ego de escapar de un componente vulnerable de su naturaleza, el principio que, en una ocasión, pudo causar daño o herir. Con el reconocimiento sincero del conflicto, uno debería esforzarse por recordar los acontecimientos de su temprana infancia, aportando todos los recuerdos posibles de aquel período sin experimentar vergüenza ni remordimiento por los descubrimientos que surjan. Enfrentando estos recuerdos al conocimiento que tiene como adulto en el que brilla la luz de la razón, comprende que su mente madura puede disipar la emoción infantil relacionada con esas experiencias tempranas en las cuales sintió vergüenza, inferioridad o inseguridad. De esa forma, une y aplica la mente a la emoción, evitando así en su interior el juego incontrolado de los opuestos, cuya existencia no es negada ni frustrada. Este es un punto vital que se debe comprender. No debe aceptarse ninguna negación o rechazo de lo que manifiestamente es un hecho real, ni ninguna negativa obstinada a aceptar todas las partes de la propia naturaleza. Como ya hemos visto, la negación de cualquier función de la personalidad conduce a la disociación y, por último, se traduce en trastornos físicos y nerviosos.

Hay que afrontar el hecho de que, en algún momento, hubo una negación de una fase de la vida, y de esa forma se debe aceptar el conflicto. Hay que admitirlo, sabiendo que mientras sigamos siendo humanos estos conflictos van a ser forzosamente parte de nosotros. En nuestro estado de evolución actual forman parte de nuestra naturaleza humana, y por ello no se pueden evitar. Pero lo que podemos eliminar es la actitud de ignorarlos, que tan a menudo se adopta. Estos opuestos, los dos Pilares del Templo, sus imágenes mágicas o prototipos, representan «las fuerzas eternas entre las cuales está el equilibrio del universo. Las fuerzas cuya reconciliación es la Clave de la Vida, cuya separación es el mal y la muerte». Esta es, por lo tanto, la solución al conflicto. Han de ser reconciliadas.

Resumiendo: Se debe reconocer claramente el conflicto. Hay que analizar su exacta naturaleza y enfrentarse a ella, y su presencia ha de ser aceptada con todas sus implicaciones.

Debemos esforzarnos por sacar a la consciencia, en la medida que las posibilidades de la mente lo permitan, todos los recuerdos de la infancia. En una palabra, se debe intentar realizar una especie de lo que en el sistema budista se llama meditación «Sammāsati», que consiste en el cultivo y examen estricto de la memoria. La idea aquí implicada no es que estos recuerdos en sí mismos merezcan la pena, sino que el hecho de sacarlos a la superficie libera una gran cantidad de tensión asociada con experiencias tempranas. Hay a menudo una inmovilización de energía nerviosa en experiencias de la infancia, en acontecimientos triviales que dejamos caer en el olvido y penetrar en la inconsciencia. Pero este olvido no supera el shock del agotamiento nervioso conectado con ellos. Por el contrario, estos hechos generan lo que se llaman resistencias al flujo de la vida y la vitalidad desde las capas primitivas y vitales del Inconsciente.

«Lo que importa», observa el brillante médico y psicólogo alemán Georg Groddeck, «no es hacer consciente cualquier cosa del Inconsciente, sino liberar lo que está prisionero, y al hacerlo no resulta extraño que el material reprimido se hunda en las profundidades en lugar de salir a la consciencia... Lo decisivo en el éxito del tratamiento es eliminar la resistencia». Empezando con los acontecimientos reales del día en que el lector decide comenzar este ejercicio, la meditación debería ampliar su campo de visión hasta que, finalmente, salgan a la luz los acontecimientos y los hechos de los primeros años. La técnica consiste principalmente en un entrenamiento de la mente para pensar hacia atrás. Aunque puede parecer difícil al principio, la práctica conduce lenta y gradualmente al estudiante a adquirir facilidad en el arte de recordar. Si los hechos de la memoria se afrontan con valentía, sin

vergüenza ni incomodidad mental, la resistencia al flujo de la vitalidad entre los distintos niveles de la consciencia se rompe, restableciéndose la salud psíquica, física y espiritual. Cuando se desenmascaran los recuerdos de la infancia, el estudiante verá por sí mismo en qué forma se manifestó el conflicto que ahora le preocupa. Y teniendo en cuenta que, por definición, una neurosis es una mala adaptación de la psique a la vida misma, por este proceso de recordar verá en qué forma se equivocó al reaccionar de cierta forma ante los fenómenos de su existencia.

Comprendiendo esto, y conociendo a fondo la naturaleza de su conflicto, ahora debe disponerse a ignorarlo. Más exactamente debe adoptar una actitud más positiva. Tiene que evolucionar en una dirección totalmente nueva. Es preciso recordar, sin embargo, y esto es importante, que ignorar cualquier síntoma de conflicto manifestado en el cuerpo o en la mente es peligroso, hasta que el conflicto en cuestión haya sido reconocido y aceptado. La aceptación incondicional actúa casi invariablemente como su resolución. Cualquier otra actitud supone una huida.

El camino de la huida es un mecanismo que el neurótico suele adoptar y debe evitarse. Es el camino del cobarde. Hacer frente al conflicto es despojarle a él y a sus consecuencias del miedo paralizador. La sinceridad con uno mismo actúa como catarsis. Uno se encuentra a sí mismo dotado de un nuevo valor y con una mayor habilidad para hacer frente a su problema de forma totalmente nueva y más factible. Cuando se reconoce el conflicto que causa el estreñimiento, el síntoma en sí mismo ya puede ignorarse, confiando en que el intestino, después de unos cuantos días, vuelva a funcionar espontáneamente. El conflicto y la lucha entre las dos partes de la psique formaron una especie de nudo en la consciencia, impidiendo el perfecto funcionamiento del conjunto. El resultado inmediato de esto es un obstáculo en el libre movimiento de la energía nerviosa del sistema mente-cuerpo, causando una paralización en aquella parte del sistema relacionado o en correspondencia con los factores implicados en el conflicto.

Aquí la teoría oculta, tal como la hemos heredado de la tradición, puede ser sumamente útil. Con algún grado de experiencia práctica podríamos descubrir fácilmente la precisa naturaleza del conflicto original considerando aquella parte del organismo con los síntomas que atraen nuestra atención. Por ejemplo, consideremos el caso de una persona con nefritis. Uno de los más significativos aspectos de la tradición mágica es la Astrología. En esta ciencia los riñones están relacionados con la función del planeta Venus. Como sabemos por la mitología, Venus es la deidad relacionada con el amor, el sentimiento y la emoción. Por esa razón podríamos suponer que, en caso de que el amor o la vida emocional de un individuo hayan sido frustrados o reprimidos hasta un punto en que la psique finalmente se niega a continuar viviendo en tanto se halle perturbada por tal neurosis, es de esperar que alguna expresión de tal frustración pueda trasladarse a la zona de los riñones. Si la frustración fuera completa y abrumadora para la psique, no sería de extrañar que nos encontráramos con un cáncer, síntoma por excelencia del deseo de muerte, el denominado complejo de suicidio, indicador de una división de la integridad de la psique.

Sin embargo, podríamos ir más lejos. Podríamos investigar si la afección se halla a la derecha o a la izquierda, recordando la definición Cabalística del Pilar Izquierdo como el lado de la Misericordia, y el Derecho como el Pilar de la Severidad. «La Misericordia desequilibrada es debilidad y desfallecimiento de la voluntad. La Severidad desequilibrada es la crueldad y la esterilidad de la mente.»

La investigación podría llevarnos al hecho de que un riñón izquierdo afectado podría ser un síntoma de que la persona ha tenido miedo de vivir al máximo. O, por el contrario, y por

un principio de compensación total, que hubiera vivido tan a tope como para haber sido indulgente en exceso. El riñón derecho indicaría síntomas de violenta y rigurosa represión, la vida emocional habría estado tan sometida a frustraciones continuas a causa de un modelo ético que el Eros reaccionó indignado contra el cuerpo, originando una nefritis aguda o tal vez un cáncer.

Si el problema se localiza en las piernas, y el paciente debe permanecer en cama por su incapacidad de mantenerse en pie, algunos psicólogos darían una explicación del siguiente tipo: las piernas son los instrumentos sobre los que nos mantenemos, sobre las que se apoya el cuerpo. En la imaginería simbólica usada por el Inconsciente y debe entenderse que la actividad del Inconsciente tiene lugar casi exclusivamente a través de lo que para nosotros son símbolos la vida instintiva es nuestro apoyo mental. Es aquello sobre lo que tendemos a confiarnos, nuestra estabilidad y fundamento durante la vida. Si nuestro entendimiento de la vida se queda corto respecto a lo que ésta debería ser para nosotros, por supuesto, esto variará de unas personas a otras, y reprimimos excesivamente nuestros instintos hasta el punto de que la sensación resultante de inseguridad y ansiedad se vuelve intolerable, la psique se vengará mediante una dolencia en los apoyos de la personalidad. Así pues, aprendemos por medio de la enfermedad. Cuando nuestros apoyos, no importa de qué naturaleza, han sido aniquilados, debemos investigar las causas y los orígenes. Cuando la investigación se realiza con honestidad, con un sincero deseo de autoconocimiento, y con las resistencias internas vencidas por la meditación o el análisis, sin duda llegará la recuperación. Es decir, los síntomas desaparecerán y volverá la función normal.

El final de estas dificultades, la solución práctica del problema, consiste, ante todo, en la eliminación lo más completa posible del miedo. Por supuesto, desde un punto de vista más amplio, el miedo es una parte esencial de nuestro modo de ser. El hombre es una criatura muy insignificante en la faz de la tierra, y la Naturaleza es inmensa y terrible en sus funciones. ¿Cómo se explicaría, si no, que el miedo se aloje en el corazón de cada uno de nosotros? Pero este es un miedo saludable un miedo que es el inicio de la sabiduría. La emoción que estamos analizando es algo patológico, miedo al futuro, miedo a la posición social, una preocupación innecesaria por asuntos que no pueden evitarse o cambiarse, y mucho menos si nos aferramos a un miedo constante de que van a cambiar de forma dolorosa y triste. Desde el punto de vista espiritual, los miedos del tipo mencionado actúan como inhibidores de la acción y del libre flujo de la energía vital desde el interior. El hombre que teme embarcarse en una determinada acción porque puede conducirle al fracaso, o cuya aprensión por el éxito o por el futuro en general es intensa, muy probablemente nunca llegará a conseguir nada. «El Miedo es fracaso», dice un aforismo mágico, «y el precursor del fracaso. No tengas miedo, por que en el corazón del cobarde no habita la virtud».

Uno de los ejemplos más interesantes de la actitud psicoterapéutica hacia el miedo y la ansiedad y hacia el problema global de querer escapar, ha sido el tratamiento de Groddeck (cuando era médico, antes de aplicar la psicología a sus problemas) de ciertos casos de indigestión y dispepsia nerviosa. Uno de los teoremas psicológicos respecto a esta forma de malestar es que está ocasionada por la ansiedad. Todos sabemos en qué medida las malas noticias o la preocupación afectan a la digestión, desde el hecho de encontrar la comida agria hasta la desaparición del apetito. Pero la causa profunda de esta particular ansiedad no es el problema en sí, sino la ansiedad que tiene sus raíces en un conflicto de la infancia y que se ha agudizado por la aparición de un problema inmediato que evoca el conflicto y la ansiedad. El tratamiento de Groddeck -casi el principio homeopático' hacía hincapié o

comprendía una dieta precisamente de aquellos alimentos que antes disgustaban a su paciente. Si los huevos habían sido la causa de la indigestión, la dieta incluía huevos hasta que, finalmente, la psique abandonaba el intento de evadir las asociaciones relacionadas con los huevos y el problema digestivo desaparecía en poco tiempo. Su idea era obligar a la psique a afrontar sus problemas y aceptarlos, en lugar de rechazarlos e intentar huir continuamente de los síntomas arrojándolos sobre el cuerpo. La aceptación incondicional del conflicto y de las asociaciones conectadas con él, era el primer paso hacia la curación. La técnica es, en dos palabras, un ataque al propio mecanismo de huida. La integridad no puede conquistarse con una actitud escapista hacia la vida, la recompensa a la actitud que huye de los problemas y de la realidad de la vida tiene muchas probabilidades de no ser sino el dolor que nos corroe: la culpa y el pecado. El mismo método se usa a menudo en otras formas de terapia. Entre éstas, por ejemplo, está el tratamiento por el análisis de las pesadillas. El terror sufrido en la pesadilla, que hace que el soñador se despierte empapado en sudor, inquieto, con el corazón palpitando rápidamente, y experimentando una sensación inexplicable de catástrofe inminente, se debe asimismo a algún conflicto. Su naturaleza, al ser inconsciente, puede determinarse solamente por el contenido del sueño, así como mediante el larguísimo proceso de confesión, asociación libre y análisis deductivo. Pero si se puede llevar al soñador a que en su estado de vigilia comprenda que la pesadilla es sólo la expresión de un conflicto interno, habrá avanzado la mitad del camino, hasta que llegue al punto en que el conflicto deje de molestarlo. El soñador debe aceptar la presencia del desorden, más que intentar eludirlo, porque escapar nunca es la solución adecuada para un problema psíquico.

Este descubrimiento nos llegó durante la guerra. Entre los soldados que estaban en el frente habían algunos que no reconocían el hecho obvio de que la guerra era un asunto muy peligroso y que ellos estaban asustados. No estaban dispuestos a aceptarlo, aunque por dentro, un verdadero torrente de miedo corría furioso, y el conjunto de su impulso instintivo era retirarse del campo de batalla. Aquéllos que reconocieron este impulso pero, al mismo tiempo, vieron que era imposible huir y que la guerra tenía que ser aceptada, no sufrieron daños mentales o espirituales. Fue el primer grupo, el de los que padecían un miedo terrible pero presumían de no estar asustados en absoluto, el que se vio afectado por la neurosis de guerra. La neurosis de guerra el shock sufrido por el sistema nervioso a causa del devastador ruido de las explosiones no tenía nada que ver con su verdadero problema. La causa era simplemente un rechazo cobarde a hacer frente al problema desatado en su psique. Y cuando el conflicto se hizo muy intenso e intolerable, se produjo una ruptura real en la memoria, en la consciencia y en la eficiencia.

Con la aceptación de la teoría del conflicto como causa de la pesadilla, empieza a introducirse un cambio sutil gradualmente en el sueño-pesadilla. El siguiente es un buen ejemplo tanto de esto como del método para tratarlo.

Una paciente soñaba con frecuencia que se hallaba colgada de una cuerda en una habitación cuyo techo estaba a unos quince o veinte metros de altura. La soga estaba fija al techo por un gancho, y el peso que éste soportaba hacía que poco a poco el yeso fuera cediendo. En cualquier momento el gancho se soltaría y su cuerpo se estrellaría contra el suelo. En este punto del sueño, incapaz de afrontar el terror de morir aplastada contra el suelo, la mujer se despertaba muerta de miedo y gritando. El consejo dado en este caso particular y puesto que el sueño es una típica pesadilla, puede recomendarse la misma técnica en general fue sugerir a la mujer la conveniencia de meditar sobre el sueño antes de dormirse por la noche. La recomendación era alargar la duración del sueño para invitar a la pesadilla a seguir y así

poder observar lo que sucedía cuando el yeso finalmente se rompiera y el gancho se soltara.

La reflexión profunda y constante sobre el tema del sueño antes de dormirse es el método mediante el cual el Inconsciente puede ser influenciado lo suficiente como para inducir a una actividad vigilante durante el progreso de la fantasía. El tema de la meditación sería también el de la aplicación consciente de la idea de no-resistencia. Dejar que la catástrofe suceda, y ver lo que ocurre. Si la fantasía tiene lugar en un alto acantilado y en cualquier momento existe el peligro de caer, despertándose uno a mitad de camino, sudoroso de miedo, poco a poco se enseña a la mente a expulsar toda resistencia a la caída. Con métodos como éste, la resistencia y la represión se van derrumbando y el miedo termina por desaparecer de la esfera de la consciencia.

Aquí debemos decir algo sobre la represión y los medios para eliminarla. Un gran número de personas han llegado a creer, a través de una lectura muy superficial de los primeros libros de literatura psicológica, que la psicología aprueba la eliminación de la represión por medios no éticos y antisociales. Nada más lejos de la verdad. La represión se define siempre como un proceso automático e inconsciente. Es un proceso por el cual la personalidad se protege a sí misma contra conceptos desagradables, expulsándolos fuera del horizonte de la consciencia a la región prohibida y oscura del Inconsciente. Como este proceso se inicia a muy temprana edad, hacia la mitad de la vida el Inconsciente está saturado de una masa de material reprimido ideas sobre los padres y familiares, asociaciones relacionadas con el medio ambiente, creencias y acciones infantiles. La supresión, por otra parte, es algo consciente y deliberado. Presupone un proceso de selección y eliminación consciente, en el cual se suprime una alternativa en favor de otra.

Es la represión, el proceso inconsciente de poner cosas fuera de la vista, lo que constituye un método peligroso porque las emociones y sentimientos reprimidos bloquean la memoria y la energía en el Inconsciente. Y dado que las ideas se asocian entre sí, formando complejos definidos, se produce entonces, si los recuerdos reprimidos empiezan a crecer por asociación, una disociación de un lado de la mente a expensas del otro, con el consiguiente bloqueo de energía y de vitalidad que debería estar disponible para la personalidad entera. La conquista de la represión se lleva a cabo por un proceso análogo al de la conquista del conflicto interno anteriormente descrito.

No hay necesidad de llevar una vida antisocial o viciosa, de autoindulgencia o de degradación, como piensa mucha gente. Para verse libre de la represión no decimos que haya que comportarse como «un joven en la gran ciudad». Aun que esto tampoco significa que haya que renunciar a una satisfacción razonable de la vida instintiva cuando ésta sea posible. Pero la comprensión sincera y la aceptación de la personalidad humana como «múltiple», así como la negativa a cerrarse a la experiencia, de cualquier tipo que ésta sea, contribuirá a aliviar la separación existente entre el Consciente y el Inconsciente, y a eliminar la resistencia y la represión.

Para replantear una vez más la actitud expuesta en este capítulo, concibo la psicología como la esposa del antiguo sistema de Magia, porque ha logrado desarrollar un sistema que puede aplicarse casi a cualquier individuo que desee Conocer las distintas partes constituyentes de su propia personalidad. Posiblemente sea la primera vez en la historia del pensamiento civilizado en la que existe una técnica de este tipo, de inestimable valor para el individuo medio. También es de enorme valor para el estudiante de Magia y de Misticismo que, con demasiada frecuencia, trabaja con falsas ilusiones respecto a lo que quiere conseguir y al espacio de tiempo en el que lo hará. Un estudio del análisis le demostrará en primer lugar que no puede ir más allá de lo que su propio Inconsciente le permita. Esto le

evitará precipitarse y ser presa de un entusiasmo irracional y del deseo de ir más rápido. En segundo lugar, mediante la eliminación de ideas equivocadas respecto a sí mismo, a los fantasmas de la proyección de sus propias ilusiones y del insensato soñar despierto, habrá obtenido una mayor claridad sobre lo que la Magia y los sistemas de meditación pueden conseguir y cuál es el grado de realización encuestas esferas que se halla a su disposición. Estará menos sujeto a las falsas ilusiones porque su atracción hacia la Magia no brotará de un deseo inconsciente de escapar de los problemas que le acosan en su existencia inmediata y a los que es inca paz de hacer frente de un modo eficiente.

Además, se habrá familiarizado con el verdadero alcance de su propio sentimiento de inferioridad. La necesidad de volverse excesivamente agresivo a causa de una inferioridad imaginada o patológica, ya no le conducirá a una intolerable sensación de deficiencia. Una vez familiarizado con el problema fundamental de inseguridad que todo individuo pensante está destinado a padecer, ya que el hombre aparentemente es tan insignificante y poco importante cuando se le compara con la inmensidad del universo, no se verá obligado a adoptar nociones religiosas o científicas extremas deducidas de la así llamada experiencia espiritual -o de experimentos de laboratorio para reforzar su propio deseo de algo seguro y fiable.

El análisis es el precursor lógico del logro espiritual y del experimento mágico. Ciertamente debería constituir la primera fase del aprendizaje espiritual. Si fuera posible y si existieran escuelas de magia, me agradaría enormemente contemplar que el aprendizaje de la magia viene precedido por seis o doce meses de aplicación de un análisis reductivo, dirigido por médicos comprensivos o terapeutas con una larga e íntima experiencia de trabajo clínico. Las escuelas de magia deberían abrir un Departamento de Psicología Analítica, si quieren que sus propios sistemas obtengan un reconocimiento público, Tales escuelas, aun ofreciendo cursos de entrenamiento considerablemente prolongados, desarrollarían finalmente un tipo de persona tal, que el público dejaría de asociar la Magia con algo peligroso y se vería obligado a reconocer la solidez de su técnica. Esta unión de los dos sistemas daría a la Magia una cierta reputación psicológica y mejoraría la opinión sobre su gran fiabilidad y prestigio.

Uno de los mayores obstáculos para el éxito en Magia, así como para alcanzar cualquier tipo de resultado válido en las ciencias místicas, es que el sistema psico-emocional del estudiante medio está obstaculizado sin vía de solución por toda una serie de predilecciones infantiles y adolescentes que no han sido reconocidas como tales. El ego se ve entonces forzado a líneas de actuación extremas Y bajo cada actividad suya se esconde el fantasma inconsciente, el miedo. Es precisamente contra estos monstruos de la fantasía contra los que la Psicología Analítica puede actuar eficazmente, y el estudiante de Magia es una víctima confirmada aun que inconsciente de este tipo de obstáculos absurdos. Al asociar la Magia con la Psicología Analítica hay que tratar de evitar las trampas en las que nuestros predecesores se precipitaron tan a menudo. La producción del genio más concretamente de un tipo de genio religioso y místico que siempre ha sido el objetivo de la Magia, debería estar más a nuestro alcance que nunca y ser algo considerablemente más asequible.

Si menciono estas ideas no es porque pretenda presentar una unión sistemática de la Magia y la Psicología, sino porque tengo la esperanza de que este esfuerzo estimule a algunos psicólogos conocedores de técnicas de mística y magia a emprender la labor. A quien tenga éxito en combinar las dos disciplinas de forma indisoluble, la humanidad siempre le estará agradecida. Porque tal unión supone el matrimonio de lo arcaico con lo moderno, del Inconsciente con el Consciente el precursor del nacimiento de la «Flor de

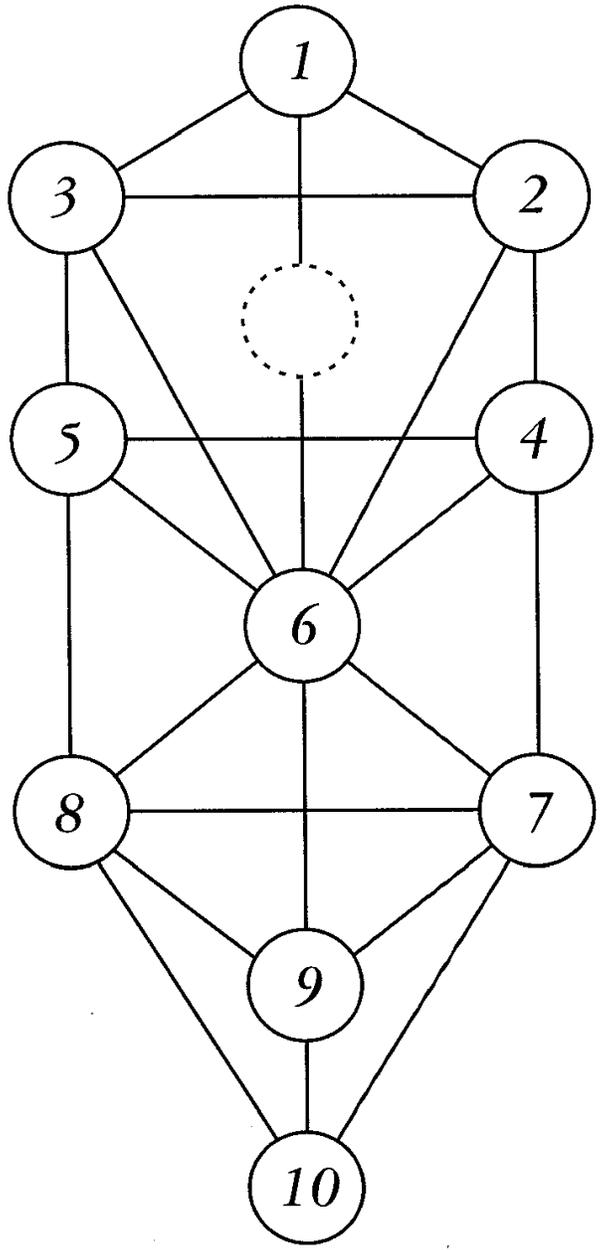
Oro» no para un individuo en solitario, sino para el conjunto de la humanidad.

## Capítulo II

Estas son, básicamente, las amplias divisiones de ciertos principios comunes a la Psicología y a la Magia. Todo el mundo estará de acuerdo en que los problemas relativos al miedo, la ansiedad, la inseguridad y la inferioridad, en conexión con las amplias partes del Consciente y el Inconsciente, son fundamentales para ambos sistemas. Por ello, antes de tomar en consideración cualquiera de las técnicas concretas o cualquiera de los métodos empleados por la Magia, es esencial que analicemos más profundamente esta clasificación de la psique en Consciente e Inconsciente. Aunque una simple ojeada tiene ciertamente sus ventajas, pronto aparecen dificultades que exigen una subdivisión posterior y requieren la consideración de factores operativos adicionales en el Inconsciente. No es tan simple como parece a primera vista. La Magia abarca una visión completa de los dos aspectos primarios de la psique. Y es preciso considerar más ampliamente la intrincada naturaleza del Hombre para poder comprender, con más o menos exactitud, qué es lo que se quiere conseguir en los experimentos mágicos.

A mi entender, la división de la psique en Consciente e Inconsciente es demasiado simple como medio completo de explicación. El conocido ejemplo del iceberg con una séptima parte de su masa por encima de la superficie y seis séptimas partes por debajo de ella es acertado en cierto modo. Si esta división sirve para ayudarnos en la práctica, aquella parte de la psique que está por debajo de la superficie de nuestra consciencia ordinaria exige profundizar más en su naturaleza y requiere un análisis más completo. Hay, por consiguiente, un amplio acuerdo acerca de lo insuficiente de esta división que varía con las diferentes escuelas y sistemas prácticos. Así, en la escuela freudiana nos encontramos con el concepto primario de la libido, que se define poniendo particular énfasis en el impulso sexual. Asimismo hallamos una clasificación más amplia de la actividad psíquica en una triada de Id, Super ego y Ego.

En el sistema propuesto por el Dr. Jung nos encontramos de nuevo con la libido, aunque en este caso, viene definida, no como la sexualidad, sino en términos mucho más filosóficos como la suma total de la energía psíquica y de la vitalidad, y se expresa mediante el instinto, el deseo y la función. Las facultades de la mente se describen también en un modelo cuádruple, pudiendo funcionar de forma positiva y negativa. Se tienen, así, el sentimiento, el pensamiento, la sensación, y las funciones intuitivas de la psique, siendo cada uno capaz de dar una respuesta pasiva o activa, según la cual la psique será introvertida o extrovertida. Al Inconsciente se le concibe con un aspecto dual. Por un lado, está esa parte que es personal e individual, y por otro, esa gran corriente de energía, de arquetipos y de imágenes, de la cual la anterior es únicamente una parte, el Inconsciente Colectivo. Se trata éste de un sustrato universal y uniforme común a toda la humanidad. Podemos considerar que es el fondo universal histórico del cual cada psique y cada consciencia procede y ha evolucionado. Es la base primordial sobre la que cada raza, cada pueblo y cada civilización desarrollan su propio modelo individual. Es lo que los alquimistas de la Edad Media llamaban el *Ánima Mundi*.



*El Árbol de la Vida*

Aunque con innumerables puntos de contacto con las psicologías mencionadas, la concepción de la Magia difiere de éstas en varios aspectos. En primer lugar, prefiere usar un diagrama para expresar su punto de vista, en la creencia de que la reflexión sobre este esquema que durante siglos ha sido objeto de meditación, producirá ideas esclarecedoras que en el Inconsciente serán asociadas con sus partes. En segundo lugar, cree que el hombre es un ser más complejo de lo que las escuelas más recientes están dispuestas a admitir. El diagrama que emplea es un esquema cabalístico conocido como Árbol de la Vida. Muestra las diez esferas o Sefiroth, dispuestos en un modelo geométrico organizado en

tres columnas o pilares. El de la izquierda contiene tres esferas, una sobre otra, y se le denomina el Pilar Izquierdo o el Pilar de la Misericordia. El Pilar Derecho, o de la Severidad, consta también de tres esferas, mientras que el pilar central aparece con cuatro esferas, una sobre otra, y es llamado Pilar de la Beneficencia. A cada una de estas esferas se le atribuye una característica distintiva del ser humano. Es decir, el diagrama expresa la naturaleza íntegra del hombre de acuerdo con diez funciones bien diferenciadas. La unidad de estos diez factores es lo que conjuntamente constituye lo que llamamos ser humano. El «Id», empleando la terminología freudiana, es el núcleo central del hombre, el nivel más profundo de su Inconsciente, siendo representado en el Árbol por la esfera más alta del Pilar Medio. El gráfico adjunto servirá para aclarar mis explicaciones. En primer lugar, debo aclarar algo respecto al uso de palabras extranjeras y de una terminología poco conocida. En mi opinión, es un hecho lamentable el que se pongan objeciones a palabras extrañas y poco conocidas.

Cuando se aprende un nuevo idioma, al principio la mayor dificultad radica en el alfabeto. Esto sucede en la Magia, ya que en la mayoría de los casos no existen términos en nuestra lengua para expresar la idea que se pretende, y cuando lo encontramos, resulta que carece del marco espiritual o psicológico apropiado para indicar lo que se necesita de él. No obstante, mi intención es correlacionar tales términos, cuando los haya, con los del sistema cabalístico, para indicar así que durante mucho tiempo dicho sistema ha conocido estos conceptos ahora usados por la Psicología. Y no sólo eso, sino que además ha desarrollado una técnica profunda mediante la cual tales fuerzas pueden ponerse en manifiesto funcionamiento.

En la Magia, la estructura correspondiente al «Id», o «Ello» como lo llamó el Dr. Georg Groddeck, es la YEJIDÁ, término que significa «la Mónada», el Sí mismo, el paternal «Ens de Luz». Es «la esencia de la mente, que es intrínseca mente pura», según una definición de un texto religioso oriental. Es también la naturaleza búdica, cuya consecución es lo único que diferencia al hombre iluminado, al sabio, del ignorante y no iluminado. Como en Física, donde el electrón puede ser considerado como una partícula eléctrica o como un sistema de radiaciones u ondas, la YEJIDÁ puede ser concebida desde dos diferentes puntos de vista. Es el núcleo más interno del Sí-mismo, la esencia más profunda de la consciencia misma, inconsciente en nuestro estado normal de consciencia, mientras que, por otra parte, es el mismo flujo vital, la corriente de la libido, que es la suma total de nuestra vida y de nuestra vitalidad.

Desde que tenemos mayor acceso a traducciones de textos orientales, muchos psicólogos se han servido de diversos términos chinos para incluirlos en la nomenclatura técnica de sus propios sistemas. Un término de este tipo, seleccionado por Jung para referirse a un concepto como el anteriormente explicado de la YEJIDÁ, es el de «Tao». Este término, tan ambiguo para la mente occidental acostumbrada a la definición exacta y a la precisión, ha

sido traducido de diversas formas, como Dios, la meta, o como el Cielo. El sinólogo Wilhelm prefiere la palabra «Sentido» y Jung lo empleó asociándolo más estrechamente con la concepción que deseaba explicar, porque es precisamente este factor en la consciencia el que, al final, proporciona un sentido a la vida y al hombre. Y en el diagrama que se nos da en El Secreto de la Flor de Oro (para el cual Jung escribió un comentario de gran profundidad y erudición), la situación del factor psíquico Tao es similar a la posición de la YEJIDÁ en el Árbol Cabalístico de la Vida.

Aunque pretendo, en la medida de lo posible, evitar la metafísica, me veo en la necesidad de exponer algunas teorías. Para compaginar la exactitud con la simplicidad, debo decir que la tradición cabalística propone una corriente universal de Vida, descrita en términos de Luz, detrás,

por así decir, de la Mónada. Es decir, la YEJIDÁ, lejos de ser una última división en sí misma, no es sino un punto particular o una sección de la vida universal o del Inconsciente Colectivo, y debe su existencia separada a esa corriente que late tras ella.

Es interesante señalar aquí que Groddeck supuso que el Inconsciente, en el sentido freudiano, es el precursor de la razón, de la mente-cerebral; mientras que, a su vez, el Ello produce el Inconsciente, el cerebro y todo lo que pertenezca a la vida. El Inconsciente es una parte de la psique, y la psique, una parte del Ello. También creía él que cualquier cosa que le sucede al hombre o que sucede a través de él, desde el momento de la concepción hasta el advenimiento de la muerte, incluso lo que él razona por sí mismo y hace con su propia libre voluntad, todo es dirigido por ese desconocido Ello.

Si consideramos al Sí-mismo en su sentido más amplio, provisto de varios niveles de consciencia, no muy distinto a una cebolla que tuviera diez capas o pieles, entonces la YEJIDÁ es la capa central o más profunda. Las capas situadas a continuación por encima de la misma –debemos recordar que éste es un lenguaje figurativo, y que el equivalente espacial no proporciona una buena imagen- son lo que llamamos la JAJÁ y la NESHAMÁ. Estas corresponden al ánima y al ánimus en el sistema elaborado por Jung.

Refiriéndonos de nuevo al texto místico chino comentado en profundidad por Jung, vemos que, según la filosofía china, la Naturaleza en su conjunto está impregnada de dos principios, uno positivo o masculino, y el otro negativo o femenino. Estos son denominados el Yang y el Yin. Ambos principios están presentes en la psique humana, y contemplándola desde el más amplio punto de vista posible, podemos suponer que el nivel Consciente de la mente es el Yang, y el Inconsciente es el Yin. Pero esta división, por ser la generalización más amplia, resulta insuficiente y permite una clasificación más detallada. Dentro de la Mente existen elementos positivos y negativos como son el pensamiento y el sentimiento. Esto sucede también en el Inconsciente, y aunque nos hemos referido a éste como el Yin, en su esfera hay factores operativos tanto Yang como Yin. Si nos referimos a uno de los niveles más profundos del Inconsciente, entonces este funcionamiento Yang y Yin es lo que Jung entiende por ánimus y ánima, y lo que la Cábala señala como JAIÁ y NESHAMÁ.

Tal vez sea útil citar algunas definiciones de estos dos principios psicológicos para aportar explicaciones autorizadas a medida que avanzamos. Una de las alumnas de Jung, Joan Corrie, la autora del ABC de la Psicología de Jung, dice lo siguiente: «El ánima está en contacto con los objetos de la realidad interna -las imágenes del inconsciente colectivo igual que la personalidad está en contacto con los objetos de la realidad exterior. El ánima es una figura arquetípica que podría ser descrita casi como el precipitado de las impresiones inmemoriales del hombre acerca de la mujer, no sus ideas razonadas conscientes, sino el molde inconsciente heredado en el cual ella es vertida.» El ánima es una correspondencia

de la NESHAMÁ que es femenina y pasiva, representando la visión espiritual verdadera, la intuición o la imaginación.

Debo añadir aquí que siempre ha sido un axioma del sistema de la magia el que el ser activo físicamente, es a su vez pasivo espiritualmente y viceversa. En muchas obras esotéricas encontramos afirmaciones como esta: «Al hombre se le considera el elemento positivo de los dos sexos. En realidad, únicamente es positivo su cuerpo físico. Su cuerpo etérico es totalmente negativo... Por otra parte, mientras que comúnmente se supone que la mujer es el elemento negativo, en realidad es su cuerpo físico el que es negativo, su cuerpo etérico es positivo y es el auténtico polo creativo de los sexos.» No resulta difícil admitir que, psicológicamente, todo individuo es bisexual. Es una combinación de elementos masculinos y femeninos, y en su interior operan tanto el Yang como el Yin. En el hombre, los elementos femeninos, y en la mujer los rasgos masculinos o positivos, son inconscientes. Y los arquetipos más profundos y verdaderos de estos rasgos inconscientes radican en el ánima y en el ánimus, en la JAJÁ y la NESHAMÁ. Esta es, en cierto modo, la explicación de la incomparable ternura y amor de que muchos hombres son capaces, y del enorme grado de dureza y crueldad a que ciertas mujeres pueden llegar cuando están furiosas o excitadas.

Por consiguiente, haciendo honor a su principio compensador o equilibrador, el alma o Inconsciente de un hombre tiene una tendencia femenina a la cual nos referimos como ánima, mientras que el de la mujer posee una tendencia masculina o ánimus. Este último se define como una figura en continuo cambio, con sus energías en estado de constante fluctuación. El ánimus no es una figura persistentemente invariable como lo es el ánima. La mujer típica halla la expresión consciente de su sentimiento centrada en una persona del sexo opuesto; es externamente monógama. Pero, internamente, su inconsciente es aparentemente polígamo, «porque el nombre de su ánimus podría ser "legión". Representa el principio del logos, la razón masculina de su naturaleza inconsciente».

En el Árbol de la Vida este principio que Jung llama ánimus es equivalente a la JAIÁ, la Voluntad; esta palabra también significa vida, la vida animal. Este principio es el primer vehículo creativo del Ello, del cual su otro polo es la NESHAMÁ, entendimiento y amor. La Voluntad es, en esencia, un principio dual; presupone un comienzo y un final.

Obviamente, querer una cosa es admitir de inmediato que esa cosa no se tiene. Desear ser algo es asumir que no se es lo deseado. El verdadero amor, sin embargo, está centrado siempre sobre un objeto, un objeto con el cual el amante busca identificarse con la exclusión de todo lo demás. Es este amor el que, fundamentalmente, está implícito en el término «ánima». Amar es entender. El entendimiento otorga comprensión e intuición. Esto es el «ánima».

El Tao, el ánimus y el ánima, o la YEJIDÁ, la JAIÁ y la NESHAMÁ, constituyen el núcleo más profundo de lo que hemos decidido llamar la cebolla psíquica, esto es, los principios primordiales que funcionan en los niveles más internos del Inconsciente. Podría decirse que estas son las capas que están siempre en contacto con los niveles raciales y universales del Inconsciente Colectivo, la corriente dinámica y omnipresente de vida y vitalidad de la cual la YEJIDÁ, juntamente con sus instrumentos representa sólo un particular centro de consciencia.

Antes de continuar, y ya que he utilizado la cebolla como metáfora del yo, quizás sea apropiado citar un párrafo del libro de Groddeck Explorando el Inconsciente: «Todos imaginamos que debemos tener un núcleo central, algo que no es simplemente cáscara; nos gustaría guardar en nuestro interior alguna semilla especialmente delicada, ser como nueces

que están protegiendo el futuro, la eternidad. Y no comprendemos, no podemos comprender, que, en realidad, no tenemos ningún núcleo, sino que estamos formados por una hoja encima de otra, desde lo más externo hasta lo más interno; que, en realidad, somos cebollas. Pero en la cebolla cada hoja comparte su naturaleza esencial. La cebolla es absoluta mente honrada, y únicamente se volvería deshonesto, podrida, si intentara desarrollar un núcleo diferente del resto y que destruyera la piel como si ésta fuera algo falso, algo que ninguna cebolla honrada debería admitir... Todo lo que hay en nosotros es piel, pero en cada piel está la naturaleza esencial del conjunto. El Ser tiene estructura de cebolla.» Todo esto coincide con la concepción budista.

Una vez considerada esta tríada de principios, que son los Supremos, la parte más primitiva de la psique y el antiguo centro que nos devuelve a las incontables épocas del pasado lejano, debemos volver ahora nuestra atención a ese aspecto que los compensa y los equilibra, el yo consciente.

Éste representa una evolución mucho más moderna y reciente en la historia del Ser -una evolución comparativa mente moderna, es un canal mediante el cual nos hemos vuelto conscientes de la primitiva y original inconsciencia de la que hemos surgido. Y gracias a este desarrollo de la consciencia relacionado con los niveles más profundos de nosotros mismos, podemos examinarlos y comprenderlos. Por esto podemos hacer consciente el contenido del Inconsciente. Esta definición de la evolución coincide tanto con la de la Magia como con la de la Psicología, es decir, sus objetivos son ampliar el horizonte de la mente, aumentar la esfera o el campo de la consciencia. Sus métodos son los de la propia evolución. En la Magia, este yo consciente se denomina RUAJ. En el Árbol de la Vida abarca aquellas esferas del diagrama que están comprendidas entre el número cuatro y el ocho, ambos inclusive. Se trata de un conjunto de funciones más que de una unidad integrada y única, siendo ésta, probable mente, una de las razones por las cuales ciertos psicólogos creen que esta parte de nosotros es todavía muy inestable en su formación. Y también que las circunstancias desfavorables e imperfectas que rodean la infancia de la mayoría de las personas aumentan en gran medida la tendencia a la desintegración que ya existe de antemano. Este conjunto comprende memoria, voluntad, sentimiento y pensamiento, agrupados alrededor del ego, que es la esfera central, siendo en total cinco factores. Su sangre vital es la corriente de pensamiento y percepción, de la misma forma que la sangre vital de los Supremos es la libido, la corriente de vida y energía. En la concepción de Jung, el ego, o mente Consciente, es la Personalidad, la cual entra en relación con las cosas exteriores. Se trata de una máscara. Constituye la forma individual de adaptación al mundo, el carácter tal como aparenta ser y como, muy a menudo, lo concibe el propio individuo. Es un mecanismo desarrollado para establecer contacto con el mundo exterior, para que mediante las experiencias así obtenidas el Ello, o la YEJIDÁ, pueda llegar a una realización auto consciente de sus propios poderes divinos y de su elevada naturaleza.

En relación con esta personalidad, con esta RUAJ pensante, haríamos bien en reflexionar sobre dos aforismos de los sistemas psicológicos orientales. A primera vista parece que son mutuamente excluyentes y contradictorios. Dice un conocido libro: «La mente es el asesino de lo real. Que el discípulo mate al asesino.» Este aforismo, en sí ya supone un problema para el estudiante medio. En Occidente, hablando en términos generales, se considera que el universo consta de dos amplias divisiones, lo físico y lo mental o espiritual, ya que de los

dos últimos se habla como si fueran sinónimos. Así, si la mente en sí misma se define como un obstáculo para la percepción de la realidad, la mayoría de nosotros nos encontramos en un difícil dilema.

El segundo aforismo es: «La esencia de la mente es intrínsecamente pura.» Si quisiéramos hacer una traducción de terminologías, nos encontraríamos, creo, con que el Tao de Jung, o el nivel más profundo del Inconsciente, es casi la más exacta definición de «la esencia de la mente» que podemos encontrar. La tan extendida idea que ha relegado el Inconsciente a la categoría de simple receptáculo de las sombras malignas de la naturaleza humana, es totalmente errónea. Algunos lo han considerado exclusivamente como un receptáculo que guarda los depósitos del fango primitivo, dando cobijo a un material violentamente explosivo. Pero, en realidad, y tal como lo demuestra un poco de conocimiento práctico de los problemas del Análisis, el Inconsciente no sólo alberga motivos explosivos. La corriente Inconsciente tan sólo se vuelve explosiva cuando la RUAJ, la mente Consciente, ha reprimido su actividad justa y legítima. El defecto de la RUAJ es el de tener una actitud consciente autosuficiente. Su vicio consiste en una actitud hacia la vida en exceso refinada y castrada. Un río bloqueado en algún punto de su cauce está destinado a desbordarse, y cuando esto sucede no se puede culpar al río. En caso de que fuera necesario levantar un dique permanente o temporal, se deberían tomar las debidas precauciones para asegurar que algún otro canal se mantenga abierto, a fin de que el exceso de agua pueda encontrar siempre salida. Lo mismo sucede; con el Inconsciente. En sí mismo la esencia de la mente es intrínsecamente pura no es ni peligroso ni explosivo. Pero si al individuo se le ha impedido tener acceso a la vida, debido a una mala adaptación al medio ambiente, si ha fracasado al expresar plenamente el Yang o el Yin de su naturaleza, esa represión será una constante fuente de irritación, existiendo siempre la probabilidad de una explosión psíquica.

Este falso dique es el obstáculo que se levanta en el curso del río, la resistencia psicológica, lo que constituye esa «mente» que asesina o impide la captación de la realidad. ¿Cuántos de nosotros comprendemos realmente la vida y el mundo tal como son en realidad? ¿Es decir, sin proyectar sobre nuestras percepciones el deseo de cómo nos gustaría que fueran? Pocos son capaces de ver sus acciones más profundas, las causas reales de la atracción hacia sus amigos o de las repulsiones hacia sus enemigos. No hay muchos, supongo, que en todo momento puedan explicar sus acciones en términos de consciencia. La mayoría de nosotros nos movemos gran parte del tiempo por impulsos involuntarios. Es verdad que los hábitos son una necesidad que nos ha sido impuesta por la evolución para asegurar el tranquilo funcionamiento de la psique. Pero sólo son necesarios en la medida en que permiten a la psique funcionar libremente. Y para muchos es justamente esa masa de hábitos y predilecciones la que constituye la barrera a la libre actividad de la psique. Si preguntamos a la gente sobre el propósito de sus hábitos y por qué creen que se formaron inicialmente obtendremos mucha información sobre lo implícito en la citada frase: «La mente es el asesino de la realidad.» De hecho, no es la mente la que inhibe nuestra percepción de la realidad, de lo que es valioso y deseable en la vida. Es a ese falso desarrollo de la mente la gran cantidad de prejuicios, deformaciones emocionales, filosofías incorrectamente formuladas y supersticiosas, al igual que las reliquias heredadas de padres equivocados a lo que aquí nos referimos.

Y hasta que no lleguemos a entender su naturaleza y a percibir su alcance, no nos veremos libres de su dominio. Hasta que no hayamos comprendido a fondo nuestra propia conducta, los motivos y los mecanismos de nuestras propias atracciones y repulsiones, careceremos

de verdadera visión.

Posiblemente podremos percibir entonces que lo que se halla bajo esta mente consciente que, hasta ahora hemos pensado que es la única realidad, el único criterio de juicio es una inmensa área de inspiración y belleza, la esencia intrínsecamente pura de la mente. Si pudiéramos abrirla y ser plenamente conscientes de esta esencia, de modo que sus contenidos pudieran ascender sin distorsión al campo de visión de nuestro foco de consciencia, empezariamos a comprender como nunca la verdadera naturaleza de la vida y de sus problemas. «En ese caso», señala el Dr. Jung en sus Estudios de Psicología Analítica, «el Inconsciente nos concede la bendición y la ayuda que la generosa naturaleza está siempre dispuesta a dar al hombre a manos llenas. El Inconsciente tiene unas posibilidades de sabiduría que están totalmente vedadas al consciente... El Inconsciente crea combinaciones probables de la misma forma que lo hace la consciencia, sólo que son considerablemente superiores en refinamiento y alcance a las combinaciones conscientes. El Inconsciente puede, por consiguiente, ser un guía incomparable para los seres humanos». Cuando se ha llegado a este estado o condición de consciencia, cuando lo que antes era inconsciente se ha introducido en el horizonte de la consciencia, toda la naturaleza de la vida cambia y se ilumina. Antes, todo era causa de miedo y terror. Casi todos los seres humanos poseen escondido algún complejo de inferioridad y alguna inseguridad. Todos, de una forma u otra, buscan elevarse por encima de dicha inferioridad y encontrar alguna roca segura en la que poder sentirse anclados. Cuando se llega a una comprensión de la «verdadera esencia de la mente», la inferioridad es prácticamente desterrada y se obtiene la seguridad; y podemos afrontar a la vida y a nuestros semejantes.

La novena esfera o Sefirá del Árbol de la Vida es la de NEFESH, que significa el Alma Animal. Es la esfera propia de los instintos e impulsos animales, lo que puede en verdad llamarse el Inconsciente freudiano, eso que fue consciente en uno u otro momento de la evolución, pero que se ha perdido para la consciencia. Se considera que abarca todas las facultades psíquicas que no son conscientes. Todas las acciones automáticas, habituales y rutinarias, todas las cosas que hacemos y decimos «sin pensar» y todas las miles de cosas que nunca «hacemos» realmente, se atribuyen al reino del Inconsciente, al principio de NEFESH. Con NEFESH se relaciona el cerebelo, la parte posterior del cerebro que está íntima mente en contacto con los sistemas glandular y nervioso simpático. Es la parte de nuestro ser que regula la circulación de la sangre, los latidos del corazón, la respiración y la digestión. Todos los dictados del deseo y los instintos de la pasión que surgen en nosotros tienen su sede en NEFESH. Constituye el mundo subterráneo de la psique, mediante el cual nos sentimos relativamente cerca de la Naturaleza, de la orilla elemental de la vida. Se trata de la mente subterránea en la cual funcionan los instintos primarios de conservación y reproducción. Es la sede del propio instinto sexual. El concepto de Inconsciente tal como lo usa la escuela Freudiana, podría ser el término apropiado para esta faceta de la vida, mientras que la tan maltratada palabra Superconsciente, claramente descriptiva de las Supremas SEFIROTH, de la YEJIDÁ, JAIÁ Y NESHAMÁ, corresponderá exactamente al Inconsciente de Jung. La décima Sefirá es la del cerebro físico y el cuerpo físico activo. Es aquí en donde hallamos el receptáculo en el cual los otros principios tienen su morada, así como el instrumento a través del cual funcionan. Esta décima esfera, MALKUTH, la esfera de la acción, puede considerarse como activa, como Yang, cuando la comparamos con YESOD,

el Yin, que puede definirse como la sede de los instintos que nos impulsan, de los sentimientos predatorios y de los impulsos animales. Por otra parte, la RUAJ un principio pensante activo se puede definir como Yang en relación con el Yin de los Supremos, que son pasivos y están escondidos detrás de la escena. MALKUTH tiene innumerables correspondencias, pero en este momento no nos interesa detenemos en ello.

Es evidente que los trastornos en el adecuado funcionamiento de los principios psíquicos más elevados o internos van a tener su correspondiente efecto en el cuerpo que, como la décima Sefirá, no es más que la síntesis de las nueve precedentes. Cualquier conflicto entre partes de la estructura psíquica presentará, por consiguiente, un trastorno físico correspondiendo en posición e intensidad a la naturaleza exacta de la lesión. Así, por métodos puramente empíricos, los antiguos desarrollaron una amplia serie de correspondencias entre las diversas partes del cuerpo humano y sus constituyentes psíquicos. Es esta tradición la que forma, en realidad, la base fundamental de lo que es verdadero y válido en artes como la lectura del carácter, la quiromancia, la frenología y demás. Porque es por dentro es por fuera. Y lo que está presente en el interior de la mente no puede sino reaccionar de alguna manera sobre el anverso del medallón psicofísico. Hay otro método de clasificación de los componentes de la psique mediante un punto de vista algo diferente del Árbol de la Vida. El método hasta aquí considerado analiza cada esfera por separado. Pero, al mismo tiempo, también podemos contemplar el Árbol de la Vida desde el punto de vista de sus niveles o capas. En este caso, tornando a la primera Sefirá en solitario, tenemos lo que técnicamente se conoce como el Mundo Arquetípico. Consiste en esa esencia subyacente de lo Inconsciente que es lo más primordial de todo, con sus funciones que se extienden hasta un pasado incalculable. Es un estrato cuya característica son los símbolos y arquetipos que fueron inicialmente asimilados a la estructura simple y homogénea, si es que se puede llamar así, de la consciencia en evolución. El sistema hindú llama a esta situación o estado TURYA, o éxtasis, consciencia absoluta, y su experiencia consciente es del tipo extático que los místicos de todas las épocas han denominado Unión con Dios. En este Mundo Divino nos ponemos en contacto con aquellas imágenes sutiles que los antiguos llamaron Dioses.

O mejor dicho, la esfera cotidiana de consciencia se ve invadida por una voluntaria aparición de estas imágenes y arquetipos arcaicos: el primer grupo de formas psíquicas, sutiles, intangibles y dinámicas, a través de las cuales la libido fluye desde el Ello en su trayecto hacia el exterior.

La segunda y tercera Sefirá constituye lo que se llama el Mundo Creativo, el estado de SUSHUPTI. Consiste en ese estrato de la esfera psíquica primordial en el cual funcionan los principios del ánima y del ánimus, sabiduría e inteligencia. Por consiguiente, su reacción sobre el ego sería a través de una estimulación de las facultades creativas y de un aumento de su horizonte y de su campo de consciencia. Como segundo estado de consciencia, tiene una cierta correspondencia con el dormir sin soñar. Pero incluso esta descripción resulta inadecuada, porque su característica es demasiado vital para ser definida de una forma tan pasiva. En ciertas literaturas filosóficas, se afirma que SUSHUPTI es un estado en el que incluso los criminales se comunican con la naturaleza suprema, y entran en el plano espiritual. Se le considera la reserva espiritual mediante la cual se controla el tremendo impulso hacia la maldad. Aunque involuntarios para tales personas, sus efectos son constantemente beneficiosos.

El siguiente nivel a considerar está comprendido entre la cuarta y la novena Sefiroth; se le llama el Mundo Formativo o SWAPNA. Es el mundo de los sueños, el nivel de los

impulsos instintivos y del impulso dinámico a la expresión. Sus imágenes, lo espectacular de los sueños y las aventuras nocturnas fantásticas, son suministradas por la experiencia del día aunque la dramatización del sueño real es contenido exclusivo y prerrogativa de este plano.

Siempre que hay un esfuerzo por parte del Genio Supremo o Ello para transmitir o inspirar impulsos nobles desde su propio reino divino, se tiene que atravesar el estado de SWAPNA. Este tránsito da color al contenido del impulso, proporcionándole un tono emocional que expresa en términos simbólicos lo que, en un principio pudo haber sido pensamiento puro y trascendental. Así, todas las elevadas ideas proyectadas sobre nuestra consciencia están matizadas con el simbolismo onírico del Mundo Formativo; De este modo, se hace necesario un amplio conocimiento de la naturaleza y del significado de los símbolos, una familiaridad con la función de SWAPNA, para poder adivinar el mensaje original y el significado que entraña. Tenemos aquí también el mecanismo emocional que proporciona la motivación y el impulso para la acción física: las glándulas endocrinas. Por que la posición física de las glándulas más importantes se corresponde con los importantes centros y dinanismos de este particular nivel de la estructura psíquica.

La décima Sefirá corresponde al mundo activo o JAGRATA, la capa superior de la consciencia, el ego, la superficie de la consciencia que se ocupa principalmente de los asuntos cotidianos. Consiste en una evolución que surge de los niveles oscuros y secretos del Inconsciente y absurda mente ha usurpado la función y el gobierno de la fuente de la que ha surgido. En estos cuatro niveles distintos de consciencia, que los cabalistas han denominado los cuatro Mundos, es donde los diversos principios del hombre tienen su funcionamiento y su incesante actividad.

Precisamente con estas diferentes fases de la naturaleza psíquica del hombre tienen que ver las técnicas de la Magia. Y he aquí el motivo de la sugerencia anterior de que el Análisis debería estar tan coordinado con la Magia como para constituir la primera fase de desarrollo. Porque ascendiendo por el Árbol, que es la expresión formal que se usa para indicar la sucesiva realización de las Sefiroth de abajo a arriba, la primera a la que nos aproximamos es la novena, ese principio humano llamado la NEFESH. Es decir, el primer nivel de consciencia encontrado tras el estado de vigilia ordinario del Mundo Activo es el nivel de los sueños, de las imágenes oníricas y coloristas. Esta es la capa más superficial del Inconsciente, usando el término para indicar el conjunto de los niveles Formativo, Creativo y Arquetípico del Árbol de la Vida. El Mundo Formativo es el de los instintos de lucha y de los conflictos inconscientes, el reino de los deseos y pasiones animales. Es este nivel con el que el analista debe tratar en la mayoría de sus pacientes, a fin de poder resolver los conflictos existentes en este plano. Y si aquí hay conflicto y guerra incesante, ¿cómo puede descender el flujo de energía creativa desde las Sefiroth superiores o bien, según el punto de vista que se adopte, ascender desde los más profundos niveles de la consciencia? Si el resultado directo de un conflicto es el de crear un nudo en la psique, la consecuencia natural es que no hay paso libre para la libido, que de esa forma queda frenada y frustrada. ¿Cómo se puede conseguir el acceso a las partes más primitivas y divinas de la psique, a esos niveles arcaicos del Inconsciente cuya naturaleza es totalmente espiritual, niveles en los que funcionan los principios que aspiran a las alturas luminosas y sobrehumanas, si el canal se cierra y el camino es obstruido por los conflictos? Si la naturaleza de los mensajes y las revelaciones que proceden de estas alturas sublimes se transforman y resultan obstaculizados por la presencia en la mente de un poderoso y desagradable complejo, ¿cómo puede haber una verdadera evolución mágica y espiritual? y puesto que la

Psicología Analítica se limita, por propia definición, a un examen y clarificación de los niveles superiores y más superficiales de la consciencia, este proceso debe ser considerado como el aspecto preliminar de la rutina mágica. Cuando el Análisis predica la doctrina de la reeducación en la actitud hacia la vida, y cuando encontramos pacientes que presentan esquemas o «mandalas» del tipo de los que Jung reproduce en «El Secreto de la Flor de Oro», asistimos a una usurpación o invasión del reino y de la función de la Magia, tanto como a una trascendencia de los límites de la técnica analítica ordinaria. Al igual que la técnica del Análisis debe constituir la primera fase, creo que la segunda debe ocuparse de las diversas técnicas elementales de Magia. Y digo elementales a propósito, pues se trata sólo de aquellas técnicas que el occidental medio se puede sentir inclinado a adoptar, viéndose excluido de una dedicación más intensa al arte de la magia por limitaciones tales como el tiempo y la necesidad de llevar una cierta vida doméstica y profesional, entre otras cosas. Las rutinas mágicas más avanzadas están destinadas sólo a ciertas personas y suponen el entrenamiento de la psique humana hasta la completa maestría espiritual. Aunque se trata de una visión espléndida, de un objetivo ideal, está sin embargo fuera de la capacidad de la mayoría de nosotros que estamos obligados a vivir la vida corriente del hombre o de la mujer del siglo XX.

Entre dichas técnicas podemos citar las siguientes:

1. La Cruz Cabalística.
2. El Ritual Menor del Pentagrama.
3. La formulación del Pilar Medio y del Árbol de la Vida en la Esfera de la Sensación.
4. Los métodos de circulación y la Fórmula Vibratoria del Pilar Medio.
5. El Ceremonial Mágico.

Por el momento me limitaré a hacer una somera presentación de cada una de ellas para que así podamos hacernos una idea de todo el esquema. El primer método describe la formulación de una figura geométrica sobre el cuerpo, cuyo efecto está destinado a poner en funcionamiento los niveles más profundos del Inconsciente. Si digo desde el principio que toda técnica de Magia se propone de una u otra manera abrir el campo de visión del ego consciente a los aspectos más profundos y más espirituales de la naturaleza divina, no quedará posibilidad alguna de malentendido. El procedimiento de la Cruz Cabalística se basa en el cultivo de un tipo especial de lo que en psicología se llama la fantasía, el estímulo de la imaginación para construir imágenes a través de las cuales el poder del Ello pueda fluir libremente.

Aun siendo la más elemental, en realidad es una de las fases más importantes del trabajo mágico. Es indispensable para el aprendiz y conserva el mismo valor para el estudiante avanzado. Dice un axioma de la Magia que sólo la voluntad divina puede conceder la iluminación, y actuando de este modo, cada acción del ego tiene su lugar apropiado en el esquema de las cosas. De esa forma, la Cruz Cabalística es el medio ideal para situar al ego bajo la directa vigilancia de la YEJIDÁ, la voluntad divina en todo ser humano. Es un método excelente para hacer que la consciencia se vuelva porosa y susceptible a los dictados de los niveles más responsables y humanitarios del Inconsciente.

El Ritual Menor del Pentagrama, descrito como el segundo método, es la continuación del ejercicio anterior. Se trata de una técnica pensada para eliminar de la esfera psíquica los elementos internos no deseados. Con un esfuerzo de la imaginación, el estudiante visualiza las cualidades, conflictos o lesiones psíquicas que no se desean. Haciendo vibrar ciertos sonidos llamados antiguamente Nombres Divinos y trazando al mismo tiempo ciertas figuras lineales en el aire y en la imaginación, se es capaz de proyectarlos fuera. Con esta

proyección hacia fuera, y ayudado por el flujo creciente de la libido, pueden ser des integrados. Se formulan y se invocan otras fuerzas: los arquetipos de los niveles más profundos, para que colaboren en una labor tan difícil. El ritual completo, debidamente ejecutado, está calculado para llevar al estudiante despacio, pero gradualmente, hacia las alturas previstas por el sistema. En mi opinión, el método más importante de desarrollo espiritual de todo el sistema de la Magia es el ejercicio que ocupa el tercer lugar de la clasificación que he dado. Si el estudiante recuerda el Árbol de la Vida verá que el Pilar Medio es un conjunto de cinco esferas situadas en una columna vertical. El ejercicio consiste en la visualización de estas Sefiroth como círculos o esferas de luz en diversas partes significativas del cuerpo físico. De forma más exacta, estas esferas han de ser consideradas como centros ya existentes en el aura, que para este propósito se define como una forma ovoide de materia eléctrica sutil, como un campo magnético que rodea e interpenetra el cuerpo material del hombre. El objetivo de esta visualización es el de despertar estas Sefiroth a una actitud equilibrada, como un medio de proporcionar al Genio superior, que es como se puede denominar al Ello, un mecanismo psíquico mediante el cual pueda funcionar libremente en la consciencia, y a disposición del Ego.

Recordemos el axioma de que ciertos principios psicológicos del hombre tienen su correspondencia con distintos órganos, miembros y partes del cuerpo físico. El ejercicio llamado «El Pilar Medio» es una demostración de este axioma y de las atribuciones de estos principios como un experimento práctico a realizar. La visualización de las Sefiroth y la vibración medida de los Nombres Divinos despierta los centros del aura o Esfera de Sensación, sacándolos del estado latente en que antes se encontraban. El resultado es que paulatinamente las partes inactivas y hasta ahora insospechadas de la psique se ponen en funcionamiento. Los resultados de la práctica evidencian, en primer lugar, un aumento de vitalidad y de energía sin precedentes. Esto produce la formación de un juicio más tranquilo, menos perturbado por los hechos de la vida cotidiana exterior, aunque la capacidad para manipularla permanece intacta. Proporciona también una solución a la confusión espiritual, acaba con la maldición de la indecisión y ayuda a la mente a tener una actitud más abierta y más receptiva a los dictados o intuiciones del Yo Superior.

Al principio, tan sólo el Pilar Medio centra la atención. Pero a medida que la práctica va haciendo más experto al estudiante, incluso en el manejo de sus visualizaciones, vale la pena prolongar la duración de la práctica ampliando el campo de su atención. Una vez conseguido el equilibrio mediante la formulación de los centros del Pilar Medio, es el momento de añadir las Sefiroth de los dos Pilares laterales de la Misericordia y la Severidad. El progreso tiene que ser lento y gradual en este punto, pero con paciencia y perseverancia se abrirá una nueva esfera de energía y de percepción espiritual.

La práctica del Pilar Medio es muy recomendable para los psicólogos, como un medio de infundir equilibrio a sus pacientes neuróticos y como una ayuda en su análisis. Con este método se infunde calma y tranquilidad a la mente consciente, que es lo deseable para permitir el ascenso de

72 los arquetipos y de la inspiración desde otros niveles de consciencia. Se comprobará que durante el período de atención al Pilar Medio, los sueños cruzarán mucho más rápidamente el umbral de la consciencia, y con el tiempo se verá que definitivamente proceden de los aspectos menos superficiales de la psique, de las regiones con las que normal mente resulta difícil contactar, los Mundos Creativos y Arquetípicos del ánimus, dominio casi exclusivo en el pasado de poetas, místicos y magos.

La cuarta rutina o ejercicio, la Fórmula Vibratoria, es fundamentalmente una ampliación de

la visualización del Pilar Medio. Su técnica se lleva a cabo de forma similar a la del ejercicio anterior. Pero el principio en que se basa es de un orden diferente. Su teoría es que despertando un poder o nivel de consciencia en el interior de la esfera propia del hombre es posible establecer contacto con la fuerza correspondiente en el mundo exterior o con el nivel similar de percepción y de experiencia en el Inconsciente Colectivo. Su objetivo no es únicamente el desarrollo del individuo, dándole a conocer sus otros principios, sino el de transformar lo en un instrumento y en un vehículo para la mente Universal, ese gran sus trato común a toda la humanidad. El hombre puede, con ayuda de estos métodos, asociarse con la casi omnipotente vitalidad y con el valor espiritual de los poderes divinos. Este es el primer paso hacia lo que comúnmente se denomina Adeptado, el sendero mediante el cual el hombre se convierte en voluntario cooperador con la Naturaleza en la tarea de la evolución.

El ejercicio final es Magia propiamente dicha, el arte de la Magia Ceremonial. A estas alturas, ya debería estar bastante claro que no toda la Magia es ceremonial; que no necesariamente se lleva a cabo mediante la ceremonia o el ritual. Tampoco requiere siempre el uso de la habitual parafernalia de túnica, velas, incienso y lugar de reunión. Hay mucho en la Magia que no difiere demasiado de los métodos de meditación. Es decir, que sigue una ruta interior y es un medio de tratar con la psique a través de los propios instrumentos psicológicos de ésta, sin referencia a ningún objeto exterior, símbolo, instrumento ni equipo material. Es una técnica de introversión equilibrada.

Y del mismo modo que los ejercicios descritos anteriormente comprenden el segundo estado de la Magia, siendo el Análisis el primero, la Magia Ceremonial, como método específico, constituye el tercero. Repetiré una vez más que los charlatanes y los entusiastas equivocados no han hecho más que confirmar la opinión general de que la Magia es mera palabrería, pero el estudiante que haya aplicado fielmente sus principios fundamentales podrá dar testimonio de su valor terapéutico y espiritual.

La Magia Ceremonial ha sido mal entendida por los principiantes demasiado entusiastas debido, sobre todo, a que no han comprendido los principios aquí expuestos, que son los rudimentos de la tarea. Salvo en raros casos de personas nacidas con una aptitud especial, es prácticamente imposible tener éxito en Magia Ceremonial hasta no haber obtenido un alto nivel de desarrollo. Y por desarrollo entiendo el despertar o la formulación interior de las Sefiroth del Árbol de la Vida. El desarrollo implica la estimulación del poder latente en la psique. Por encima de todo significa la ascensión a la consciencia de la luz, el amor y la sabiduría del Genio Superior, la YEJIDÁ. Hasta que la luz no brilla por encima y a través del estudiante y el poder mágico es operativo en su interior, el Ceremonial debe seguir siendo lo que es para la mayoría de la gente: una cuestión de hábito y costumbre, una serie de prácticas que se realizan de forma superficial, un conjunto de celebraciones en las que no hay rastro de virtud, de valor ni de poder.

Cuando se ha despertado el poder divino, y la luz del Yo Superior se vierte a través de la mente, el Ceremonial aparece bajo un aspecto totalmente distinto. Entonces se convierte en un motor mágico que permite utilizar y dirigir la energía y la consciencia de la psique. El Ceremonial se entiende ahora como un medio de movilizar los factores hasta ahora desconocidos del hombre, y de emplearlos para fines diversos que dependen enteramente del mismo hombre y de la extensión de su conocimiento y de su desarrollo espiritual. No son necesarias las terribles advertencias sobre el uso y el abuso de los poderes mágicos y del conocimiento espiritual. En el interior de la psique hay un centinela que nunca duerme. Es el guardián de la ley moral y su castigo es tan horrendo y devastador que no hay

apelación posible, excepto la expiación del delito. No hay escapatoria para los dictados y los juicios de este ser interno, salvo la admisión y la aceptación del insulto, seguidas de una inflexible determinación de evitar para siempre un hecho similar.

### CAPITULO III

Hace ya algunos años publiqué los principios de este ejercicio de la Cruz Cabalística en mi libro «El Árbol de la Vida». Ahora repito sus instrucciones básicas, que son las siguientes:

1. Pon la mano en la frente, di ATA (tú eres).
2. Baja la mano y llévala al pecho, di MALKUTH (el Reino). 3. Toca el hombro izquierdo, y di VE- GUEDULÁ (y la Gloria).
4. Toca el hombro derecho, y di VE-GUEDURÁ (y el Poder).
5. Entrelazando los dedos y poniendo las manos en el pecho a la altura del corazón, di LE-OLAM AMEN (para siempre, Amén).

Las palabras utilizadas están en lengua hebrea. El hebreo se usa mucho porque el sistema mágico empezó a tener importancia en Europa al ser adoptado por ciertos filósofos judíos, a los que llamamos Cabalistas. Aparte del uso de palabras hebreas, no hay la menor implicación de Teología o Filosofía hebreas. Los propios gestos son una variación de la Cruz Cristiana corriente, usando las últimas palabras del Padre Nuestro. Se utiliza ésta en el trabajo mágico porque constituye un método ideal para equilibrar la personalidad y elevar la mente a la contemplación de las cosas superiores.

El primer nombre que aparece en la invocación es ATA. Esta palabra significa «Tú», el pronombre personal de segunda persona. Podemos decir que existen razones metafísicas para tal uso. El lector que haya estudiado algo de filosofía habrá notado la referencia a una tríada de conceptos tales como la de pensador, cosa pensada o conocida, y acto o resultado de la cognición. Las antiguas autoridades en filosofía cabalística imaginaban que el principio más profundo o más espiritual del hombre, la idea suprema que el hombre tenía de la divinidad, era como una tríada de pensador, conocimiento y el acto de conocer. Por consiguiente, a cada uno de estos principios o funciones del Yo Superior, atribuyeron un pronombre personal como símbolo. El pensador, la YEJIDÁ misma, era evidentemente «Yo». «Tú» se refería a la cosa pensada. Y la tercera persona «Él» se aludía a la actividad del pensador, aunque los tres eran considerados como una unidad indisoluble. Pero, teniendo presente en todo momento el concepto del camino central en el cual se pueden evitar los extremos de los opuestos, escogieron el segundo pronombre «Tú» como palabra para designar al Yo Superior en este sencillo ritual.

Las otras palabras usadas son nombres de Sefiroth del Árbol de la Vida. GUEVURÁ o PODER es el centro del diagrama señalado con el número cinco. GUEDULÁ o MISERICORDIA es el cuarto. Estos son los centros representados por los dos Pilares del Templo, los dos opuestos con que nos encontramos en la vida cotidiana.

La frase ritual antes citada sobre el hecho de que la severidad desequilibrada es crueldad y opresión, se refiere precisamente a estos dos centros. MALKUTH es la décima Sefirá. Su traducción es la palabra «Reino», puesto que los antiguos consideraban que la naturaleza

del hombre era un reino de extensión inconcebible, un reino de enorme complejidad, con un gobernante ordenado por la divinidad, la YEJIDÁ. La última frase del ritual no tiene mucha importancia, salvo la de completar la acción. La palabra OLAM significa «para siempre». Pero también puede significar «mundo» o «universo». Dentro del universo en miniatura que es el hombre hay innumerables elementos y principios en constante actividad: las diez Sefiroth del Árbol de la Vida.

Si el lector mantiene presentes estas breves explicaciones podrá captar con mayor facilidad la descripción de 10 que sigue.

ATA es una referencia al Genio Superior, el Ello. MAL KUTH se refiere al cuerpo, siendo éste junto con la YEJIDÁ la expresión dual del organismo humano, las dos expresiones del Yang y Yin, usando estos dos términos en su connotación más amplia. GUEVURÁ y GUEDULÁ, los dos extremos del poder como aspectos superiores del ego, representan los dos modos de la capacidad del ego para la acción y reacción. El gesto final, que acaba en un punto entre estos dos extremos, indica la voluntaria decisión de la psique de buscar una posición equilibrada, el Camino del Medio, un lugar que participa de ambos contrarios pero que no está sujeto a sus influencias, iguales pero opuestas.

Antes he señalado que la labor fundamental tanto de la psicología analítica como de la Magia es intentar hacer operativo al Genio Superior, o, dicho de otro modo, poner en pleno funcionamiento consciente a los contenidos del oculto y enterrado Inconsciente. A este respecto, es interesante recordar las parábolas de las arcaicas religiones filosóficas, cuyo principio fundamental se basaba en que el hombre interior mente era un espíritu, un centro dinámico de consciencia que, a causa de su contacto y asociación con la materia, se ha sumergido en un profundo sueño, en un estado de sonambulismo. El problema es: ¿Cómo podemos despertar en nuestro interior este nivel dormido de la consciencia primordial? Un método lógico es esforzarse en ampliar el horizonte de la consciencia para agrandar su campo y de este modo, llegar a abarcar lo que antes era inconsciente. Ello implica ser consciente de todas nuestras acciones, de nuestros pensamientos y de nuestras emociones, de nuestros motivos insospechados contemplándolos en su luz verdadera, tal como realmente son y no como nos gustaría que fuesen o como desearíamos que los demás los percibieran. Este paso requiere un grado extraordinario de valor y de sinceridad, virtudes indispensables para el estudiante de psicología y de Magia. Cuanta mayor cantidad de este material suprimido y olvidado, almacenado en lo que fue en un tiempo una parte inactiva o desconocida de nuestra naturaleza, pueda ser llevado a la clara luz del día, más despertaremos del estupor inerte en el que fuimos sumergidos en el pasado. Y más nos liberaremos asimismo de los mandatos instintivos de la Naturaleza, y de lo que Levy Bruhl llama la participación mística. Esta frase expresa la peculiar unidad que el hombre primitivo sentía y disfrutaba con la Naturaleza, esa participación en la inconsciencia de la Naturaleza que se perturbó cuando la evolución de la mente se volvió evidente: una furtiva serpiente en el idílico Jardín del Edén. Pero la humanidad, en su conjunto, a pesar de miles de años de evolución no se ha liberado de esta sujeción a la inconsciencia de la Naturaleza. No es muy frecuente encontrar individuos que se hayan dado cuenta del engaño y la carga con la que vivían, y que, en consecuencia, hayan intentado liberarse de los lazos que hasta entonces los limitaban.

Cualquier sistema que reconozca estos niveles inconscientes profundos de consciencia y vitalidad, y que insista, además, en ese reconocimiento, colabora en la evolución de la humanidad. La llamada Cruz Cabalística, considerada como un preámbulo a una labor más seria y difícil, señala justamente ese despertar de otros niveles de consciencia y la

necesidad de ponerlos en funcionamiento dentro de la psique humana. No sólo esto, sino que además, reconoce que estos niveles de energía y consciencia recién despertados, pueden ser profundamente perturbadores para el principiante que emprende el viaje de descubrimiento. Por consiguiente, es esencial que no sólo se despierten, sino que, además, sean reconocidos y equilibrados. Este es también un objetivo que cumple la Cruz Cabalística.

Debo añadir unas palabras antes de proceder a la descripción de la técnica concreta y de su puesta en práctica. La tradición sostiene que las palabras pronunciadas deben ser vibradas y no simplemente vocalizadas. Es decir, el estudiante debe descubrir por sí mismo esa manera de susurrar o de pronunciar las palabras que hace que se produzca una vibración. Algunos creen que decirlas con voz aguda y chillona es lo que mejor se adapta a la ocasión. Otros, entre quienes me incluyo, mediante la experimentación y las frecuentes pruebas han averiguado que un tono moderadamente grave, ligeramente más alto que la forma corriente de hablar, es lo más adecuado para producir la vibración deseada. Hay que vibrar cada sílaba en el mismo tono, sin acentuar unas a costa de otras. La prueba de que la vibración está bien hecha, por extraño que parezca, es que resuena en las palmas de las manos y en las plantas de los pies. Cuando se hace vibrar una palabra enérgicamente, pero no necesariamente en voz alta, se experimenta una sensación de hormigueo en todas y cada una de las células y de los nervios, y parece que, sobre todo en las manos y en los pies, cada átomo y cada célula están vivos y en estado de rápida vibración. Poco más se puede decir sin una demostración experimental. Pero es una cuestión tan simple que no debería entrañar ninguna dificultad. La teoría metafísica implicada es que, mediante la vibración, la formación concreta del sistema mente-cuerpo puede cambiarse y renovarse. Es decir, los creadores del sistema invitan a considerar el hecho de que, en un período de siete años, el cuerpo sufre un cambio biológico completo y, durante ese tiempo, renueva totalmente su estructura celular. La técnica vibratoria, por consiguiente, acelera la expulsión de los tejidos muertos y de las moléculas y las partículas superfluas. Así, al absorber las nuevas mientras la atención se centra en la expansión del campo de la consciencia, se crea un cuerpo purificado a través del cual puede funcionar más fácilmente la consciencia superior. Es básicamente una cuestión de táctica. Por una parte, uno podría dedicarse únicamente a la labor de ampliar el campo de consciencia, dejando al sistema corporal totalmente fuera del marco de este proceso purificador. O, por el contrario, podríamos dedicar todo el tiempo y la atención únicamente a la producción de ciertos cambios corporales, tal como hacen algunos hatha yoguis orientales, sin atender a la evolución de su consciencia. La Magia, muy sensatamente, combina las ventajas de ambos puntos de vista, eliminando los rasgos peligrosos y dañinos comunes a los dos. Siempre muy saludablemente, prefiere el sendero medio entre los dos extremos.

Al practicar la Cruz Cabalística, es conveniente ponerse mirando hacia el Este, el lugar por donde sale el Sol. La YEJIDÁ se ha identificado siempre con la sabiduría y con la iluminación y ambos conceptos espirituales han sido siempre determinados y definidos en términos de Luz. Es por el Este por donde emerge la Luz. Permaneciendo inmóvil, con los ojos cerrados si eso facilita la concentración, hay que esforzarse por contemplar la naturaleza de la YEJIDÁ, que es por definición la quintaesencia de la luz, de la vida, del amor y de la libertad, y éstas son las cualidades de la esencia de la mente que es intrínsecamente pura.

Algo importante que no hay que olvidar es que, en el simbolismo mágico, al igual que ocurre con la psicología, los diversos principios psíquicos tienen una correlación espacial

en el cuerpo humano. Es decir, ciertos principios se corresponden, o tienen una afinidad especial, con ciertos órganos o partes del cuerpo. Este hecho se halla al alcance de la experiencia de todo el mundo. La emoción se considera casi siempre asociada con el corazón, la razón con la cabeza, la pasión con los genitales. La tradición mágica simplemente clasifica y amplía de forma considerable esta serie de afinidades.

Mientras se analiza la YEJIDÁ, reconociendo que representa la libertad y que su naturaleza es la luz misma, hay que esforzarse por visualizar justo encima de la coronilla una esfera de Luz. El diagrama de la página 109 indica su probable ubicación. El simbolismo sitúa esta esfera encima de la cabeza porque, aunque la YEJIDÁ es la raíz de la parte consciente del hombre, es un principio de cuya presencia la mayoría de nosotros nunca ha sido realmente consciente. Esto no significa negar su existencia sino solamente afirmar nuestra ignorancia. Además, este simbolismo mágico, que, dicho sea de paso, es del mismo tipo que el usado por el Inconsciente, también afirma que este Genio Divino, siendo el principio interno más elevado del que no tenemos todavía consciencia, no se ha encarnado totalmente en nuestro interior. Es decir, es una potencia que planea sobre nosotros, un principio que el género humano sólo será capaz de entender plenamente dentro de miles de generaciones. El consenso de opinión autorizada mantiene, sin embargo, que este principio potencial que se cierne, real o metafóricamente, sobre el individuo existe, sin lugar a dudas, y que el correlativo psíquico de tal estado de suspensión es un centro que se halla justo encima de la coronilla. Esto nos puede parecer fantástico al principio. Pero todo intento por justificar lo o defenderlo resultaría inútil. Si yo fuera llamado a declarar ante un tribunal de crítica intelectual, lo único que recomen daría es que se siguiera la práctica como un determinado experimento científico, y que se experimentaran sus resultados.

Por consiguiente, que el estudiante considere a su Genio divino, el centro de su Inconsciente, como partícipe de la naturaleza de la Sabiduría, el Amor y la Luz, y visualice su esfera de actividad como si tuviera una afinidad con la zona situada inmediatamente sobre la cabeza. Tras algunos segundos de callado recogimiento, que levante la mano por encima de la cabeza, y luego la baje a la frente mientras vibra la primera palabra ATA, como para afirmar formalmente la presencia de dicho Genio. La mano empleada se lleva después en línea recta hacia abajo, a la región del diafragma. Hay que vibrar entonces la palabra MALKUTH. Al mismo tiempo, debemos dejar que la mente considere el hecho de que, siguiendo la mano, una corriente de luz desciende desde arriba, un rayo de luz brillante e ininterrumpido que atraviesa el cuerpo de parte a parte. Se forma así un rayo de luz que se extiende desde la coronilla hasta las plantas de los pies. En realidad, MALKUTH, la última SEFIRÁ, corresponde a los pies. Por conveniencia, sin embargo, tocamos el pecho o el plexo solar, pero sabiendo que es a la zona de los pies a la que, de hecho, nos estamos refiriendo, y a la que se dirige el rayo de luz. Esto constituye la primera mitad del ejercicio. Hay que hacer aquí una breve pausa de algunos segundos para visualizar y sentir, tan profundamente como sea posible, la presencia del brillante rayo de luz.

Después, trasladando la atención desde el pilar central de Luz al hombro izquierdo, el estudiante debe considerar que en dicha posición existe un enorme depósito de energía y vibrar la palabra VE-GUEDULÁ. En este punto se inicia un rayo de luz que, una vez visualizado, penetra en el pecho hasta alcanzar el hombro derecho, momento en el que se vibra la palabra VE-GUEVURÁ. Así queda formulado el rayo horizontal o la barra horizontal de la Cruz de Luz.

El primer gesto trazó un rayo de luz de la cabeza a los pies, mientras que el segundo lo hizo

de hombro a hombro. Mientras se entrelazan los dedos sobre el pecho y se vibra la palabra final LE-OLAM, AMEN, hay que esforzarse por ver realmente la Cruz de Luz en el interior de uno. Son muy pocos los que pueden esperar un éxito inmediato en sentir esto, en conseguir la sensación vibrante de una Cruz de Luz latiendo en su interior. Se requiere una práctica persistente antes de que esta sensación llegue a hacerse evidente. Este es un paso significativo, que marca una determinada fase en el crecimiento. Tal vez se necesite algo de práctica preliminar en el arte de la visualización, lo mismo que para adquirir la habilidad de pronunciar los nombres de forma que el sonido parezca vibrar en un punto determinado. Cuando se logra, el nombre puede ser vibrado a voluntad en la cabeza, en las palmas de las manos, en los muslos, en los pies, o en cualquier otro lugar. A medida que se va consiguiendo esta capacidad, al tiempo que la sensación de la Cruz de Luz se va volviendo más marcada y definida, puede ampliarse el principio del ejercicio. Es decir, antes de visualizar el centro de luz sobre la cabeza, el estudiante debe esforzarse por ampliar la esfera de su consciencia. Esto significa que debe intentar imaginar con los ojos cerrados que el cuerpo crece y crece hasta volverse mucho más alto. Ha de formular en su propia mente que su forma física aumenta, de manera que la cabeza gradualmente toca el techo, pasa a través del tejado y así sucesivamente hasta llegar finalmente a convertirse en una gran figura con la cabeza en las nubes y los pies firmemente posados sobre la tierra. De hecho, desde este exaltado punto de vista, la tierra parece un pequeño globo debajo de los pies. Cuando haya logrado esta sensación de expansión, que puede estar acompañada de un elevado sentido de consciencia o de éxtasis, entonces debe visualizar durante la primera vibración cómo el rayo de luz desciende de los cielos a su cabeza, lo atraviesa, e ilumina finalmente la zona de sus pies que están fijos sobre la tierra. Entonces obtendrá una sensación de expansión definida, que confiere a los gestos de la Cruz Cabalística un sentido mucho más vital y significativo.

La necesidad de esta expansión astral se basa en el hecho de que los antiguos sistemas místicos sostienen que la naturaleza trascendental del hombre, la esencia de la mente, es infinita por naturaleza: es un vacío positivo del que no se puede predicar ninguna cualidad. Como dice una escritura oriental: «El ilimitable vacío del Universo puede contener miríadas de cosas de diversas formas y figuras, como el sol, la luna, las estrellas, montañas, etcétera; el espacio las abarca a todas, y lo mismo sucede con el vacío de nuestra naturaleza. Decimos que la esencia de la mente es grande, porque abarca todas las cosas, ya que todas las cosas están dentro de nuestra naturaleza.»

La enseñanza de cómo ampliar la consciencia, o de formular una forma astral de proporciones gigantescas que se yergue solitaria en el espacio, conteniendo en sí todas las fuerzas y mundos del universo entero, es una puesta en práctica literal del postulado metafísico anteriormente citado. Además, en algunos de los pocos fragmentos herméticos que se conservan, hay consejos similares. En realidad, establecen el proceso técnico de forma tan perfecta que no puedo dejar de reproducirlo aquí: «Hazte crecer hasta una altura inconmensurable, liberándote de todo cuerpo, y vence al tiempo convirtiéndote en eterno, y así conocerás a Dios. No hay nada imposible para ti. Considérate inmortal y capaz de todo... conviértete en más alto que toda altura y en más bajo que toda profundidad... para serlo todo a la vez, en la tierra, en el mar y en el cielo. Piensa que estás siendo engendrado, que estás en el útero, que eres joven, que eres viejo, que has muerto y que estás más allá de la muerte: percibe todas estas cosas al mismo tiempo... y conocerás a Dios. Pero si encierras tu alma en el cuerpo, y te humillas y dices: "No sé nada" no puedo hacer nada, temo al mar y a la tierra, no puedo subir al cielo, no sé lo que fui o lo que seré", entonces

¿qué tienes que ver con Dios? ...» (Corpus Hermeticum xi. [ii]). Algo así puede leerse en los escritos de Plotino. Ante un acontecimiento de cualquier tipo, metafísico, psicológico o incluso intranscendente, sólo la práctica constante determinará si tiene validez, o si se trata de falsas ilusiones procedentes de mentes desequilibradas. La prueba final debe ser pragmática, lo mismo que ocurre en la ciencia.

Se comprenderá ahora por qué he afirmado antes que esta práctica resulta esencial en todo el trabajo mágico. De hecho, es tan importante que debería preceder o formar parte de cualquier conjunto de ejercicios mentales. Y puesto

88 que su intención es la de unir la personalidad con las verdaderas fuentes de la vida, de forma que en cualquier caso éstas tengan una especie de canal abierto para su entrada en la consciencia, su importancia no puede ser subestimada. No hay que creer que si alguien realiza ocasionalmente la

Cruz Cabalística va a tomar consciencia de inmediato de la esencia secreta del Inconsciente, de «la llama que arde en el centro de cada hombre». Es obvio que quien corre no puede leer. Lo que quiero decir es que la continuación en forma de práctica regular trae consigo un reconocimiento del ser trascendental. O, para decirlo de otra forma, se formula un puente entre el Consciente y el Inconsciente, permitiendo que la mente se haga más porosa a las cosas divinas. Paulatinamente y casi de forma imperceptible, el estudiante llegará a ser consciente de la inspiración de su Genio Superior. El principal error por parte de los primeros autores que escribieron sobre Magia y mis primeros esfuerzos literarios están también incluidos en el campo de estos escrito será que constantemente hablaban de éxtasis e iluminación divina y de viajes de deleite espiritual. Estas pueden ser verdaderas experiencias para el estudiante más avanzado o evolucionado. Pero para el individuo medio no tienen mucho significado. Lo que sucede realmente es que se establece una conexión gradual de un nivel de consciencia con el siguiente. Éste, a su vez, se vincula con otro y así sucesivamente. Hasta que, al final, la consciencia ordinaria se impregna con la presencia de las facultades divino-creativas que han venido a fertilizar su intolerable esterilidad. Esta nueva consciencia señala el final de aquella sensación interior de esterilidad y frustración. Este es, en una palabra, el

89 principio explicativo de la fraseología mística que habla de «unión con Dios», «bodas espirituales», «nupcias alquímicas», etc. En otras palabras, lo que sucede es que se aprieta el embrague suavemente. De este modo, no se produce un violento cambio de marchas. Se da únicamente un cambio lento e imperceptible a otra velocidad o ritmo de vibración, es decir, a otro modo de funcionar. La consciencia cotidiana se hace más refinada y sensible, despierta a nuevas posibilidades, exhibiendo una comprensión y una intuición de la vida y de la experiencia como nunca antes había tenido. Se desarrolla una gran tolerancia. Y donde anteriormente sólo había egocentrismo y desinterés por todo aquello que no afectara a los problemas personales, se manifiesta ahora una empatía y un sentido de preocupación totales por los problemas del hombre. Esto son pruebas, datos experimentales abiertos a todos, hechos que sólo son de valor para aquel en quien se despierta esa consciencia por medio del esfuerzo persistente. Para nadie más tiene la más mínima validez.

La Cruz Cabalística sirve también de preámbulo para otro ejercicio. Este se denomina el Ritual Menor del Pentagrama. Esta es su secuencia:

1. Haz la Cruz Cabalística.
2. Colócate mirando hacia el Este. Extiende la mano derecha sosteniendo una daga. Traza un Pentagrama de Tierra. Vibra la palabra YHVH (pronunciada Yod-he-vau-he).

3. Con el brazo todavía extendido y sosteniendo la daga gira hacia el Sur. Dibuja otro Pentagrama

exactamente igual al anterior y vibra la palabra ADNI (A-do-nai).

4. Después gira hacia el Oeste y traza el Pentagrama.

Vibra AHIH (E-he-ié).

5. Gira hacia el Norte. Traza el Pentagrama y vibra

AGLA (A-gue-lá).

6. Ahora vuélvete otra vez hacia el Este. Extiende los brazos en forma de cruz.

7. Di: «Delante de mí Rafael».

8. «Detrás de mí Gabriel».

9. «A mi derecha Miguel».

10. «A mi izquierda Uriel».

11. «Pues delante de mí arde el Pentagrama».

12. «Y detrás de mí brilla la Estrella de Seis Puntas». 13. Ahora vuelve a hacer la Cruz Cabalística.

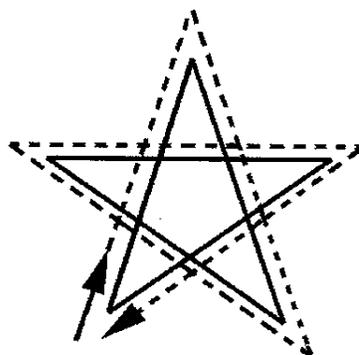
La función de este ritual, aunque capaz en sí mismo de extenderse en otras direcciones, es sobre todo de destierro. Su objetivo es eliminar de la esfera mental aquellas cualidades o sensaciones que el ego crítico juzga innecesarias. El principio en el que se basa es que un sistema de vibración puede actuar sobre el organismo humano de forma purificadora y fortalecedora. Cada molécula, cada célula, tanto astral como mental o física, se ve afectada por el ritual, ya que la base de toda actividad psicofísica del hombre está oculta en esos centros de energía y de fuerza espiritual. Estos puntos microscópicos o mónadas, son los micropuntos sensibles de la consciencia espiritual-cada uno de ellos una YEJIDÁ o un «Ello» para su propio sistema particular o su pequeño universo. En la realidad de su existencia y de su función está basado el sentido más profundo de la individualidad del hombre, y también de la materia. Mente y cuerpo no son dos cosas separadas, sino manifestaciones duales de una sola y la misma unidad desconocida.

El resultado de la celebración de la Cruz Cabalística, de la vibración de los Nombres Divinos, de la formulación de los cuatro pentagramas y de la invocación de las formas de los arcángeles en los cuatro lados, es que los elementos más densos son gradualmente expulsados de la esfera de la sensación. Para ocupar su lugar, se atraen a la esfera personal otras partículas más sensibles y más refinadas, con un grado superior de sustancia espiritual, que son infundidas con el carácter y la naturaleza de la propia constitución física y psicológica. La naturaleza de estas nuevas partículas es tal que no impide el libre flujo de la libido, o, dicho de otro modo, de la energía e inspiración de los niveles subyacentes del Inconsciente hacia la consciencia superficial del hombre. De esa forma, tiene lugar una verdadera purificación, permitiendo que la influencia del Genio Superior penetre en el cerebro refinado y poroso y difunda a través de toda la personalidad una mayor intuición y un gusto y una apreciación de la vida más intensa, aportando todo ello una mayor capacidad para hacerle frente.

El ritual en sí mismo no es un movimiento simple sino que está compuesto de varias fases. La primera es la Cruz Cabalística ya explicada. La segunda consiste en el trazado de un círculo restrictivo, que viene señalado en cada uno de los cuatro ángulos o puntos cardinales por un pentagrama. La tercera, es la invocación de los Arcángeles guardianes. La cuarta es la repetición del gesto de apertura.

Una vez expandida la consciencia, y tras haberse visualizado a sí mismo en forma de una

imponente Cruz de Luz, el estudiante se pondrá mirando hacia el Este de su habitación, extendiendo la mano derecha hacia adelante. Se suele emplear una daga de doble filo con la empuñadura en forma de cruz, pero eso no tiene mucha importancia para el, principiante: los dedos son suficientes para esta labor. Para trazar el pentagrama se lleva el brazo extendido hacia el lado izquierdo, hasta un punto frente a la persona, que se corresponde con el centro del muslo. Luego mueve el brazo hacia arriba hasta un punto que se corresponde con la parte superior de la cabeza. Lo baja por la derecha hasta la mitad del muslo derecho. Todo este movimiento habrá descrito una amplia «v» invertida, de unos 90 cm. de altura.



Ahora mueve el brazo extendido hacia la izquierda, hasta un punto ligeramente por encima del hombro izquierdo. Después lo lleva horizontalmente hasta un punto justo sobre el hombro derecho y después oblicuamente hacia abajo, al mismo punto de partida. Todo esto puede parecer difícil y complejo, pero en la práctica es muy fácil. Si se dibuja en un papel una estrella de cinco puntas, se verá con una simple ojeada el sentido de las direcciones indicadas. Si las he detallado tanto es porque, aunque parezca increíble, el autor se ha encontrado con algunas personas que realizaban los gestos más extraños en la creencia de que estaban trazando pentagramas. El único punto a recordar es que hay que hacer una figura bastante grande, de unos 90 cm. y, sobre todo, tiene que ser un pentagrama bien proporcionado, no deformado ni excéntrico. Tal vez para conseguirlo se necesite un poco de práctica, en particular con la diagonal final que completa el gesto para terminar exactamente en el mismo punto desde el que partió la línea inicial ascendente.

Todo esto es bastante sencillo. Pero éste no es más que el aspecto físico del ejercicio. En la práctica se pide más al practicante. Mientras traza los Pentagramas con el brazo extendido, su facultad visualizadora debe estar bien activa y alerta. Deberá esforzarse por imaginar estos cuatro pentagramas como figuras en llamas con una tonalidad azul dorada similar a la producida al quemar alcohol metílico. Después de completar el trazado físico de la figura, debe ser capaz de percibir con el ojo de la mente, y con los ojos cerrados, los Pentagramas ardiendo intensamente delante de él. Naturalmente, esto requiere mucha práctica. Y, salvo para aquel cuya capacidad de visualización está ya muy desarrollada, desafortunadamente es una facultad muy difícil de adquirir. Únicamente con el esfuerzo y la práctica continua podrán desarrollarla.

Así, la primera fase del ritual es la visualización del pentagrama mientras se traza con los dedos o con una daga. Cuando se vuelve al punto inicial de cada pentagrama hay que hacer una pausa e, imaginando un punto central en la figura, llevar el brazo hasta dicho centro, atravesándolo o cargándolo enérgicamente con la daga extendida. Es entonces cuando hay que vibrar el Nombre Divino, con calma y uniformemente. Basta con vibrar cada nombre

una sola vez. Cada uno de estos cuatro nombres asociados con un Pentagrama en un punto cardinal diferente tiene que ser vibrado precisamente del mismo modo que se ha indicado para los nombres relacionados con la Cruz Cabalística. Hay que esforzarse por sentirlo en nuestro interior. También hay que visualizar que, al ser vibrado, la energía del nombre se desplaza a través del centro del Pentagrama hasta el mismo límite del punto cardinal correspondiente. Este mismo procedimiento es el que hay que seguir en cada punto, con la única variación del nombre usado.

Como podrán observar, cada uno de estos nombres está compuesto por cuatro letras. En el sistema místico de los antiguos cada nombre era atribuido a cada uno de los cuatro elementos que componen nuestra naturaleza en sus cuatro modos de actividad posibles, y el ritual tiene un efecto directo sobre esos elementos. Sería muy largo y no serviría de mucho extenderme aquí sobre la razón por la cual ciertos nombres se asociaron con ciertos puntos y no con otros.

Baste decir por el momento que la tradición los ha considerado efectivos para el fin perseguido y que el trabajo experimental de estudiantes modernos ha confirmado la exactitud de esta asociación psicológica. Quien desee profundizar más en el tema y quiera conocer el sistema por el que se atribuyen nombres simbólicos a ciertos puntos o a las diez Sefiroth, hallará más información en El Árbol de la Vida, en Mi Aventura Rosacruz, y en La Aurora Dorada.

Una vez trazado el último Pentagrama en el Norte, el estudiante vuelve, manteniendo todavía extendido el brazo hará relampaguear y resplandecer su túnica, dando la impresión de un tornasolado. Puede parecer también que una brisa suave sopla desde detrás de la figura moviendo su túnica.

En el Sur, la forma del arcángel a imaginar tendrá predominantemente un color rojo encendido, tocado aquí y allá por intensos destellos de color verde esmeralda. En su mano se verá levantada una espada de acero, mientras pequeñas lenguas de fuego lamerán la tierra parda junto a sus pies desnudos. Se sentirá una intensa radiación de calor emanando de MIGUEL.

Las características acuáticas marcarán la naturaleza de GABRIEL en el Oeste, y su color será un azul contrastado con naranja. Sostiene en alto un cáliz azul de agua. A veces parecerá estar de pie sobre un torrente de agua transparente. Otras veces puede parecer que hay una pequeña cascada detrás de la figura, derramando torrentes de agua en el Templo o en la habitación.

En el Norte, el ángel URIEL parecerá estar de pie sobre tierra muy fértil, con pastos y trigales a sus pies. Sostendrá gavillas de trigo en sus manos extendidas, y en su conjunto los colores predominantes serán una mezcla de cetrino, oliva, bermejo y algo de negro. y esta es la técnica a emplear aquí respecto a estas figuras mágicas o telemísticas de los Arcángeles, una vez que se han vibrado los nombres apropiados y que se ha percibido de alguna manera la presencia del tipo adecuado de energía espiritual fluyendo a través de las figuras, y después

e imaginar que la emanación procedente del Arcángel penetra y limpia nuestra personalidad. Es decir, en el Este y desde detrás del arcángel RAFAEL se debe sentir un viento o brisa suave que, atravesando todo el cuerpo, se lleva todo signo de impureza. De MIGUEL se debe sentir, creciendo en intensidad, un poderoso calor que quema y consume totalmente cualquier mancha que perturbe la personalidad. Hay que sentir esta purificación como una consagración al servicio del Yo Superior. La misma técnica debe aplicarse a GABRIEL en el Oeste, salvo que aquí uno es purificado con agua, mientras que del Norte

nos llega la estabilidad y la fertilidad de URIEL, el Arcángel de la Tierra.

Soy consciente de que esto suena bastante complejo. Pero con la práctica todo el ejercicio resultará bastante fácil. En primer lugar, el estudiante ha de reconocer que un sabio conoce la forma de limitarse a sí mismo. Al principio, se limitará a tratar de dominar la parte mecánica del ritual, sin hacer referencia a la técnica. Es decir, su cometido será aprender el ritual de memoria, de forma que no haya dudas sobre qué nombre corresponde a cada punto concreto. Después, deberá estudiar cada fase por separado, hasta conseguir la destreza y la habilidad suficientes. Entonces deberá familiarizarse con la sensación de ampliación de la consciencia y con visualizar el rayo de luz descendente que forma una enorme cruz radiante dentro de él. Una vez conseguido este objetivo, y dominando ya el trazado de los Pentagramas perfectamente geométricos en el aire, la próxima tarea será lograr una clara formulación de los Pentagramas luminosos, y vivificarlos mediante la vibración de los Nombres Divinos apropiados, que se lanzan a través de ellos. La próxima fase es la técnica de la purificación mediante la ampliación de la consciencia mientras se rodea de las grandes figuras mágicas de los arcángeles. El paso final es visualizar, antes de hacer la Cruz Cabalística de nuevo, un Pentagrama de fuego ardiendo en el pecho Atrás, en la espalda, hay un hexagrama, con su triángulo descendente de color azul y el ascendente rojo, estando ambos triángulos entrelazados entre sí. Espero que el estudiante no se asuste ante esta gran cantidad de indicaciones, pues puede estar seguro de que el ejercicio no es ni tan oscuro ni tan temible como parece. La práctica lo perfeccionará y la comprensión del objetivo a lograr aportará la suficiente confianza para permitirle seguir adelante hasta que adquiera un dominio total de esta técnica.

De este modo, una vez que la mente se ha sosegado y el cuerpo y el aparato emocional se han purificado, la consciencia de los grados ocultos o niveles del ser puede ascender suave y gradualmente y manifestarse a las propias percepciones, ayudando así en el crecimiento interno, en la conquista de la ignorancia y en la adquisición del autoconocimiento.

Antes de acabar este capítulo sólo me queda dar una serie final de instrucciones relacionadas con esta práctica. Una vez que haya adquirido la destreza en la exacta ejecución de este Ritual Menor del Pentagrama, el estudiante podrá intentar realizar el ritual completo en su mente. Sentado cómodamente en una silla, mirando hacia el Este, se esforzará, sin elevar excesivamente la voz o incluso sin vibración audible, por ampliar la forma de su esfera de sensación y por hacer descender la luz de su Yo Superior sobre él. Se imaginará también a sí mismo en pie, moviéndose hacia el Este y trazando los Pentagramas sin mover física mente el brazo, haciendo vibrar silenciosa o mentalmente las palabras mágicas apropiadas. Y del mismo modo en lo que respecta a los Arcángeles. El simple esfuerzo de visualizarlos y pronunciar mentalmente sus nombres invocará las figuras y llamará al tipo de energía que fluirá a través de ellos.

Mi única advertencia es no intentar lo que obviamente es una práctica avanzada hasta que no hayan pasado varios meses trabajando en la ejecución física del ejercicio. El autor ha conocido casos de algunas personas que desatendieron este consejo. Su trabajo se volvió muy descuidado y despreocupado y perdieron todas las ventajas que habrían podido obtener del ritual.

El ritual astral es, como ya he mencionado, un ejercicio para realizar únicamente cuando se han obtenido buenas dosis de control y estabilidad resultados que son consecuencia de la dedicación constante a la realización del Ritual Menor del Pentagrama, de forma entusiasta y enérgica, dos o tres veces al día durante semanas o meses. En la obra mágica los repentinos esfuerzos entusiastas seguidos de prolongadas épocas de inactividad no sirven

de nada. En realidad, tal actitud hacia el tema es indicativa en sí misma de un poderoso conflicto en el Inconsciente. Indica que los opuestos son todavía operativos en la esfera mental, y que la Flor de Oro de la estabilidad y el equilibrio no ha empezado a florecer. El estudiante haría bien en empezar a ser totalmente consciente de este conflicto, determinándose a no dejarse llevar por entusiasmos violentos ni por depresiones igualmente violentas. Sobre todo, debe practicar este ritual tranquilamente y con paciencia. Sea, por tanto, constante, siga con valor y ecuanimidad la celebración diaria del trabajo que ha elegido.

## Capítulo IV

Estoy totalmente convencido de que antes de poner en práctica el ejercicio del Pilar Medio se deberían realizar al menos varias semanas de paciente aplicación de Ritual Menor del Pentagrama. En primer lugar, educará al estudiante en algunos pequeños trucos de la rutina y de la técnica mágica, además de hacerle partícipe de la virtud intrínseca del ejercicio, que es purificar y limpiar toda la esfera de la personalidad para que finalmente el Yo Superior pueda manifestarse a través de un cuerpo y una mente purificados. Si se ha trabajado el ejercicio al menos durante dos o tres meses, realizándolo dos o tres veces diarias, el estudiante abordará bien preparado las siguientes fases de la Magia, y será capaz de hacer frente y acomodarse al incremento de vitalidad y energía que se difundirán a través de él.

Se comprenderá ahora lo necesario que es el análisis como trabajo preliminar a la Magia. El estudiante ha de haber llegado a una clara comprensión de sí mismo, de sus motivos y de los mecanismos de su mente, y debe estar lo suficientemente integrado para que no exista ninguna disociación ni neurosis grave en el interior de su psique. Pues la presencia en el Inconsciente de un poderoso complejo de ideas asociadas, o de una marcada disociación que separe entre sí a dos partes de la psique, tendrá el efecto de un cortocircuito en el flujo de energía generada o liberada por el Pilar Medio. El resultado probable será una explosión en forma de crisis nerviosa, pudiendo llegar incluso a la destrucción de la estabilidad mental. Se han conocido muchos casos de estudiantes no preparados que han contraído graves enfermedades físicas por haber intentado trabajos de esta naturaleza, aunque es más frecuente que suceda esto al tratar de ejecutar imprudentemente ciertos ejercicios orientales. Algunas de estas desafortunadas personas, cuando la disociación llegó a ser total, sucumbieron a la melancolía crónica o se quitaron la vida. Estas advertencias no pretenden asustar sino tan sólo inculcar en el estudiante el sentido de solemnidad que requieren estas tareas se trata de una auto conquista con la que nada puede compararse en importancia ni en seriedad.

En mi opinión, el ejercicio llamado el Pilar Medio constituye el marco de todo el trabajo de desarrollo real. Este proceso es la base de la Magia. La defectuosa comprensión de este punto es la base de muchos infructuosos intentos de hacer Magia Ceremonial y de ejecutar rituales, de los que el público oye hablar de vez en cuando. Incluso estudiantes de Magia con muchos años de experiencia han pecado de negligencia a este respecto, así como de

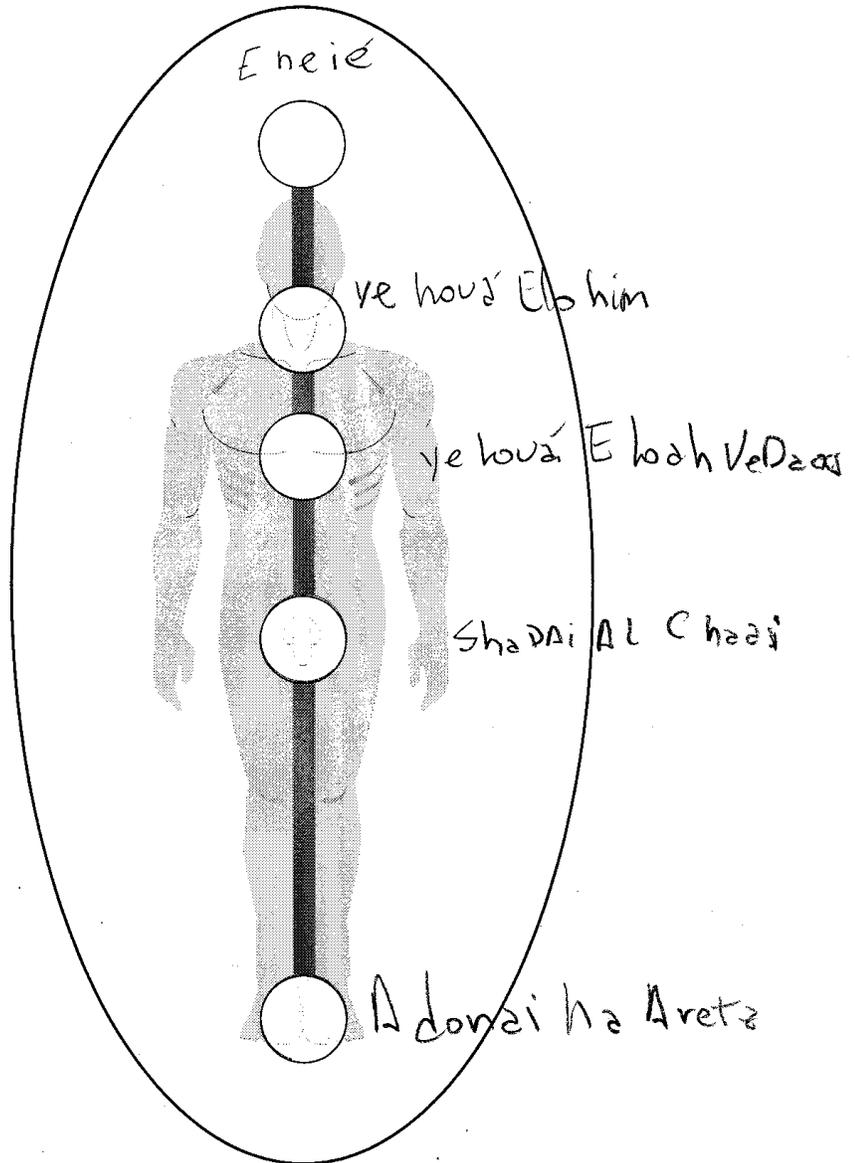
falta de recomendación a sus sucesores.

El nombre del ejercicio está tomado de la posición de las Sefiroth centrales del diagrama del Árbol de la Vida. En este sentido, abarca centros numerados 1, 6, 9 y 10 e incluye también el centro oculto, dibujado mediante líneas de puntos, que está situado entre el 3 y el 4. Por diversas razones no puedo entrar aquí en explicaciones detalladas sobre la filosofía subyacente a esta Sefirá oculta, aunque los estudiantes que deseen más información al respecto encontrarán este tema desarrollado en mis libros *El Jardín de las Granadas* y *Mi Aventura Rosacruz*. Baste decir aquí que esta

Sefirá surge, por una parte, de una consideración del proceso de evolución y por otra, de los dos pilares a los que previamente nos hemos referido. Los filósofos antiguos que desarrollaron el sistema creían que cuando el hombre evolucionaba, es decir, cuando desarrollaba el suficiente control sobre sus emociones para permanecer en equilibrio, en un estado de indiferencia a la fuerza dual de los opuestos, desarrollaba en su interior una nueva facultad de discernimiento y una intuición espiritual. Psicológicamente esta idea ha sido comprobada. Pues ya se ha dicho que la excesiva actividad de la mente superficial, el ir de una cosa a otra, impide la creatividad, así como la inercia, la monotonía y la desgana al actuar. En realidad, cualquiera de los dos extremos o modos opuestos de comportamiento y de pensamiento son característicos del hombre no evolucionado. Como dijo un mago: «El Secreto de la Sabiduría sólo puede discernirse desde el lugar del poder equilibrado» el lugar entre los dos Pilares del Templo. El equilibrio en un tercer punto, que neutraliza la violencia de la oscilación del péndulo psíquico que va de un extremo a otro, es consecuencia de cultivar la ecuanimidad, adquiriendo a voluntad la capacidad de estar en reposo o en movimiento, interesado en algo o retraído, y no como resultado de un impulso emocional.

Este punto central entre los dos simbólicos pilares opuestos, el lugar del poder equilibrado desde donde pueden observarse correctamente los dos opuestos en funcionamiento, es lo que significa DAATH, que es el nombre de esta misteriosa Sefirá. Se trata de un principio realmente «oculto», y la palabra se usa deliberadamente, pues en la mayoría de nosotros que no hemos cultivado el difícil arte de evitar los opuestos, el desarrollo de este nuevo principio procede con suma lentitud. Es en realidad un nuevo factor de adaptación o de equilibrio, especialmente entre las dos amplias divisiones de la consciencia: por una parte, el ego con su deseo de ajustarse a la vida moderna en sus condiciones refinadas y antinatural es, y por otra parte, con los niveles superficiales de la vida instintiva, preocupados por cosas primitivas, o relativas a la auto afirmación y a la desenfrenada satisfacción de todos sus caprichos. Es este nuevo factor de ajuste lo que constituye el ímpetu principal de lo que se ha llamado de diferentes formas, en Oriente la «Flor de Oro», y en la Europa Medieval el crecimiento de la «Rosa Roja sobre la Cruz de Oro». Es la Piedra Filosofal, la medicina de los metales.

A las cuatro Sefiroth centrales más el oculto DAATH se les atribuyen nombres divinos los cuales, al igual que en el ejercicio anterior, deben ser vibrados poderosamente y en conjunción con la visualización de diversas imágenes.



***El Pilar Medio***

Permitid que me extienda sobre estos nombres divinos añadiendo que pueden ser considerados como las frecuencias características o como ritmos vibratorios de diversos grados o niveles de consciencia. En su prolongada investigación sobre el conocimiento oculto y el lado secreto de la naturaleza del hombre, los antiguos, que fueron como científicos empíricos al igual que nuestros psicólogos actuales, llegaron a asociar varios valores de sonido y varias frecuencias de vibración con diversas partes del cuerpo, y también con tipos particulares de fuerza magnética y de estratos de consciencia. No es necesario adherirse a ninguna teoría religiosa ni metafísica para poder emplear estos nombres. El sistema se basa únicamente en sus propios méritos. La forma más sencilla de considerar estos nombres es, como explicábamos antes, como ritmos vibratorios. También pueden ser considerados como notas o frecuencias características mediante las cuales se logra el acceso a la consciencia de las diferentes partes de nuestro ser, de cuya existencia no hemos sido conscientes hasta ese momento.

Con cada uno de estos cinco centros se asocia un Nombre Divino para emplearse como fórmula vibratoria. A continuación presentaré sus atribuciones tal como nos han llegado, junto con los nombres tradicionales de las Sefiroth, y los nombres de los principios activos en la psique humana. La numeración es la misma que aparece en el Árbol.

1. Kether YEJIDÁ

AHHH (pronunciado E-he-ié)

Daath El vínculo

YHVH ALHIM

(Ye-ho-vá E-lo-him)

6. Tifareth RUAJ

YHVH ALOAH VE-DAAS

(Ye-ho-vá El-oah Ve-Da-as)

9. Yesod NEFESH

SHADDAI AL CHAI

(Sah-dai El Chai)

10. Malkuth CUERPO

ADNI HARTZ

(A-do-nai ha-A-retz)

Los Nombres Divinos y los de las Sefiroth por supuesto deben aprenderse de memoria, al igual que el esquema de su posición o de su relación con las partes del cuerpo humano.

KETHER, la primera Sefirá, es un centro de luz y en la Cruz Cabalística se atribuye a un centro situado ligeramente por encima de la coronilla (o cúspide de la cabeza). Se refiere al Genio Superior o Ello que, sin encarnar totalmente en nuestro interior, se cierne desde lo alto como un observador silencioso. Es, para cada uno de nosotros, la fuente de inspiración, libertad e iluminación. Es la propia vida.

DAATH, la Sefirá oculta que se desarrolla en el curso de la evolución al acceder al dominio de nuestras inclinaciones mentales y emocionales, está situada en la nuca. Su posición se localiza en la espina dorsal, debajo del occipucio, tres o cuatro centímetros por encima de la laringe, y su diámetro es de unos diez centímetros. Se la concibe como un eslabón simbólico, auto inducido y auto creado, entre el Genio Superior por una parte, y por la otra el ego, el yo consciente al que se refieren las características agrupadas en tomo a TIFARETH.

En el Pilar Medio, DAATH conecta las facultades superiores con el ego, KETHER con TIFARETH. Esta última Sefirá está situada en la zona del corazón y su esfera se extiende aproximadamente desde el diafragma o plexo solar hasta la espina dorsal. Podemos imaginar que su centro se halla en la parte inferior del esternón y que su diámetro es de unos quince centímetros.

Por debajo de TIFARETH está YESOD, centro ubicado en la zona ocupada por los órganos reproductivos, y sus dimensiones son más o menos las mismas que las de TIFARETH. El centro final es MALKUTH, que corresponde a los pies y con la experiencia se verá que los tobillos son la periferia de una esfera de unos 10 cm. de diámetro, cuyo centro está en las plantas de los pies.

El ejercicio del Pilar Medio se realiza partiendo de la posición vertical, con las manos en los costados, los ojos cerrados, inspirando y espirando acompasadamente. La mente debe estar tranquila, serena e inmóvil. Cuando nos hayamos familiarizado con el ejercicio podemos también hacerlo sentados o tumbados. Una vez cumplidas estas condiciones preliminares el estudiante puede empezar a trasladar su atención a la región sobre la cúspide de su cabeza o coronilla, esforzándose por visualizar allí una esfera de luz blanca. Conseguirlo puede llevar algo de tiempo. También pueden necesitarse varios intentos antes de que se produzca la más mínima percepción de este centro. Pero cuando se logra, hay que contemplarlo con cierta devoción y observarlo como si fuera la correspondencia del núcleo vital del propio ser. Esta actitud de devoción aviva el centro considerablemente, y la sensación de luz y energía, que son las primeras vías sensibles a través de las cuales se puede adquirir esta fase superior de consciencia, se amplían notablemente. En este momento hay que vibrar el nombre EHEIEH. Éste es un Nombre Divino hebreo que significa «YO SOY» (o más exactamente «YO SERÉ»), lo cual es una afirmación que en realidad abarca todo lo que uno puede decir verdaderamente de «Sí Mismo». Todas las demás características y cualidades no pertenecen a su propia naturaleza intrínseca sino a los medios y a las capas de consciencia a través de las que funciona.

Siendo constante en la contemplación de esta fuente de energía e iluminación, a continuación hay que esforzarse por sentir que un rayo de luz penetrante se dirige hacia abajo, hacia la nuca. Allí se ensancha, ampliándose para formar un centro brillante similar, aunque de diámetro más pequeño, al situado por encima de la cabeza. Aplicando entonces la misma técnica vibratoria a la vez que medita en que ésta no es su propia divinidad sino el eslabón consciente o punto de contacto con su ego, el estudiante debe sentir de nuevo la radiación de energía y vitalidad. Esta ha de ser tan marcada y poderosa que la vibración de la energía deberá sentirse como una sensación casi física en las palmas de las manos, y es

probable que también se note una sensación de escozor en la cabeza y en el cuello. Además debería experimentarse una indescriptible sensación de serenidad y paz mental, lo cual no es un logro insignificante, en estos días de vida profesional y de relaciones sociales tan ajetreadas.

Después de haber vibrado varias veces el nombre apropiado, el haz de luz debe bajar ahora al corazón o zona del plexo solar, y desde allí irradiar un calor y una sensación de energía muy claros, como si surgieran de un sol interno. También aquí se vibrará lentamente un nombre, de forma tal que como se conseguirá con la práctica, éste explote precisamente en el área física que estamos contemplando y no en otra. Deberá sentirse que vibra en la zona situada entre el diafragma y el punto opuesto de la espina dorsal.

Ahora vamos a contemplar la zona de los órganos reproductores. Se visualiza la esfera de luz y se vibra el Nombre, usando la misma técnica que antes y notando cuidadosamente la reacción que tiene lugar en -la consciencia. Una vez dedicados varios minutos a despertar este centro y a vitalizarlo, hay que dirigirse a los pies, donde se verá que el centro mágico despierta con bastante facilidad. En realidad se descubrirá que la mera contemplación de KETHER, el centro situado por encima de la cabeza, por acción refleja pone en funcionamiento a MALKUTH, siento éstos los dos polos, el superior y el inferior, del Pilar Medio.

Esta es la técnica, muy brevemente explicada. Poco se puede añadir que el estudiante entusiasta no pueda descubrir si se aplica a ella. Si se dedican unos cinco minutos a la contemplación de cada una de las Sefiroth de la columna central" el ejercicio llevará aproximadamente de veinticinco minutos a media hora. Y seguramente no hay hoy en día nadie tan ocupado que no pueda dedicar al menos media hora diaria a esta tarea de autodomínio y de cultivo de la percepción espiritual así como a la búsqueda de su propia naturaleza divina.

Mi plan personal de instrucción, desarrollado hace unos tres años, consistía en realizar este ejercicio sentado junto al estudiante al cual había decidido enseñar. Empleaba el principio de inducción. Yo creía que poniendo en funcionamiento los centros dentro de mi propia esfera de sensación mientras que a veces, aunque no siempre, sostenía la mano del estudiante, los centros latentes de éste reaccionarían y funcionarían por simpatía o reflejo. En una palabra, era un tipo de iniciación que podía, en verdad, llegar a ser muy fuerte. Descubrí que, mientras que el estudiante medio tardaba cierto tiempo en hallar la mejor manera de producir los resultados deseados con el Pilar Medio, los pocos estudiantes que yo había iniciado de esta forma eran capaces de realizar el ejercicio inmediatamente después y con bastante éxito, incluso lejos de mi presencia y de mi influencia.

Mientras trataba de perfeccionar un rito de iniciación desde un punto de vista puramente individual, uno de los métodos que descubrí fue combinar la fórmula del Pilar Medio con una Ceremonia real. Es decir, al invocar ceremonialmente una fuerza espiritual mediante el apropiado ritual del Pentagrama o del Hexagrama, vibrando nombres divinos convenientes, y realizando el Pilar Medio en una habitación o en un Templo cargado poderosamente con la manifestación de esta fuerza espiritual, el resultado era de lo más efectivo y era definitivamente percibido por la consciencia.

Para este propósito resulta ideal una ceremonia sencilla que invoque las corrientes divinas y arcangélicas de fuerza elemental, usando invocaciones compuestas de pasajes inspirados extraídos de diversas Escrituras Sagradas. Este método no sólo resulta efectivo para proporcionar al neófito una introducción a la luz de su propio Genio superior y al reino de la Magia, sino que constituye una técnica suprema de autoiniciación. Sobre un tema

sencillo se pueden realizar variaciones diversas. Y el propio ingenio del estudiante y su aspiración espiritual le permitirán idear nuevos métodos con los que emplear las técnicas descritas anteriormente.

Habrán algunos que propongan ciertas teorías como la de la sugestión: al sugerirles yo, conscientemente o no, a esos estudiantes que había centros mágicos en su propio sistema, su Inconsciente aceptó mi indicación y produjo el resultado anhelado. Otros, a su vez, susurrarán la palabra «telepatía», argumentando que yo proyecté, aunque tal vez no deliberadamente, ciertas ideas sobre sensaciones de mi mente a la del estudiante, que fue influenciado de este modo en contra de su propio criterio o de su escepticismo. Con ninguno estoy totalmente de acuerdo, aunque puede que en ambos casos haya algo de verdad. Ninguno de ellos responde a los hechos de la experiencia. Y yo únicamente puedo sugerir que estas personas harían mucho mejor en aplicarse celosamente a un poco de trabajo experimental antes que perder el tiempo en vanas explicaciones y teorías.

Algunos notarán que este ejercicio se corresponde en algunos aspectos con el sistema de los chakras del Yoga. Sin duda existen correspondencias entre ambos pero hay varias diferencias muy importantes. La primera que no la más, importante es el número y la posición de los centros. Pero esto no requiere discusión. Lo fundamental es que el enfoque es totalmente diferente. La técnica del Yoga inicia su meditación desde el chakra inferior y trabaja hacia arriba hasta el Sahasrara situado por encima de la cabeza. Por el contrario, en el sistema Occidental del Pilar Medio se empieza desde lo más alto y se procede hacia abajo. En una palabra, el ideal Occidental no es escapar del cuerpo, sino implicarse cada vez más en la vida para experimentarla de forma más adecuada y llegar a dominar la. El ideal es hacer bajar a la divinidad para que, enriquecida la propia humanidad, ésta pueda ser asumida en la divinidad. Es decir, el sistema empieza siempre por el centro real de funcionamiento, el Genio superior que, por definición, está eternamente en contacto con cualquier deidad infinita que pudiera existir. Es decir, mediante la YEJIDÁ tenemos acceso inmediato a toda la inspiración dinámica y a toda la energía espiritual del Inconsciente Colectivo.

La hipótesis mágica hace corresponder el Genio superior del hombre con la posible relación de Dios con el universo. Es decir, siendo el hombre el microcosmos del macrocosmos un reflejo del cosmos constituye un universo en sí mismo, un universo regido y gobernado por su propia divinidad. Así, cualquier trabajo mágico que se realice debe estar siempre de acuerdo con los dictados y bajo la vigilancia del Genio Superior. Y ya que, al principio, no hay un método inmediato de comprender si un esfuerzo mágico concreto tiene la aprobación por decirlo de un modo simple e infantil, del Yo Superior, la única línea de actuación del estudiante debe ser situarse a sí mismo en línea recta con el Genio. Esto se consigue invocándolo al principio de cualquier trabajo mágico y confiando en que uno mismo se convierta en un instrumento de su sabiduría y entendimiento. El primer movimiento del Pilar Medio así como el de la Cruz Cabalística, que es un medio rápido de obtener el mismo resultado consigue precisamente eso. Dado que la fuente de la vida y el amor se ha concebido siempre en forma de luz, el paso preliminar es percibir esa luz sobre nosotros, la emanación del Genio Superior o el centro directo a través del cual se manifiesta este último. Los pasos restantes están pensados para abrirnos al descenso de la divinidad, para que la luz descienda a la personalidad. Quiero resaltar que en esto radica la principal distinción entre el sistema de chakras del Yoga hindú y el ejercicio mágico del Pilar Medio.

Al principio, este descenso de luz se caracteriza por una creciente sensación de poder y de

vitalidad. Progresivamente se amplía hasta convertirse en serenidad y control emocional junto con un equilibrio mental, seguidos por una gradual expansión y aumento de todo el horizonte de la mente.

Existe todavía otra aplicación muy útil de esta fórmula. Me refiero al arte de la curación. Hace tiempo, cuando en mi trabajo profesional usaba los masajes y la curación magnética, me encontré con que el Pilar Medio y la energía espiritual que genera y pone a nuestra disposición me resultó de inestimable valor. Casos de agotamiento nervioso, catarros, estreñimiento, tuberculosis incipiente, pleuresía y muchos otros más respondieron maravillosamente a una combinación de masaje con una voluntaria comunicación de energía. Es decir, usando el roce y la fricción especialmente en la columna como técnica principal del masaje, uno debe contactar con el Yo superior mediante la contemplación del centro de luz encima de la cabeza. Vibrando silenciosamente el Nombre Divino apropiado, uno se siente capacitado para utilizar una tremenda fuente de energía curativa que es infinitamente mayor que la que se tiene normalmente a disposición como ser humano medio. Esta energía espiritual o magnética fluye a través de nosotros, firme y poderosamente. Dirigida por una voluntad serena y ayudada por una idea clara y visualizada del resultado deseado, puede comunicarse como una corriente eléctrica a través de los brazos y las manos hasta la punta de los dedos. Desde allí penetra en el cuerpo del paciente, mientras que las palmas de las manos del masajista se deslizan sobre la superficie que se trabaja. Se necesita un poco de práctica para mantener en la consciencia esa luz divina mientras que uno está dedicado a un esfuerzo físico tan agotador como es el de dar un masaje profundo, pero no es imposible. Para ello resulta de gran ayuda intentar la visualización de la esfera mientras que vamos caminando, por ejemplo. Una vez conseguido esto, resulta bastante fácil su empleo con fines curativos. Puedo recomendarlo sin lugar a dudas a médicos y psicólogos. Mi esperanza es que los analistas lleguen a asumir la técnica para usarla en sus consultas y la adopten en su totalidad como el método ideal para inducir el estado de mente apropiado para la libre asociación y la confesión catártica. En caso de que esta formulación se considere inadecuada, repito que puede ser remodelada a la luz del conocimiento psicológico actual para adaptarla a las contingencias modernas.

Hay varias ayudas físicas que aumentan enormemente el grado y la cantidad de energía disponible. Respirar correctamente es una de ellas. Difícilmente se puede encontrar un complemento mejor que la respiración rítmica. En sí misma e independientemente del Pilar Medio, resulta tremendamente eficaz para lograr calma y reposo. Todo el sistema se tranquiliza y se fortalece mientras que los pulmones lentamente adquieren un ritmo y lo mantienen indefinidamente.

En primer lugar, el estudiante debe practicar la manera de respirar correctamente, es decir, la manera de llenar totalmente de aire sus pulmones. Hay que combinar la respiración abdominal con la diafragmática y la costal. Si observamos con atención, veremos que el acto de la inspiración consta de estas tres fases. Primero se llena la parte abdominal de los pulmones, luego la que sirve de base al diafragma, y por último, levantando ligeramente los hombros, se llena todo el tórax. Los tres movimientos son tan continuos que parecen un único acto. De este modo, cada célula de la superficie del pulmón entra en contacto con el aire inhalado, que es así introducido en el torrente sanguíneo. La mayoría de nosotros acostumbramos a respirar de forma insuficiente, ya que tan sólo una parte de la superficie celular del pulmón entra en contacto con el aire aspirado. De esa forma hay siempre una gran cantidad de aire residual en los niveles inferiores de los pulmones. Una amplia

superficie del área pulmonar se queda sin usar, y siempre hay una cierta cantidad de dióxido y de células que presentan un deficiente estado de salud.

Esta forma de respirar introduce una cantidad mucho mayor de oxígeno en los pulmones, destruyendo por combustión toxinas y elementos no deseados y produciendo también un mejor estado de salud. Hay muchas personas que, debido a neurosis y conflictos, intentan escapar de la vida. Es decir, intentan evadir un contacto completo con la corriente de la experiencia vital, y esta actitud psicológica de evasión se refleja en sus funciones corporales. Y una de las funciones particularmente afectadas es la de respiración, con los pulmones funcionando a la mitad de su capacidad. Se trata de un círculo vicioso. Pues la respiración inadecuada, en sí misma, induce un estado debilitado de salud, un agotamiento constante, y también catarros y muchas otras enfermedades. Asimismo, este constante estado enfermizo repercute sobre la mente, confirmando y fortaleciendo la actitud de escapar de la vida, porque la persona está solamente medio viva, incapaz de reaccionar a los placeres y alegrías de la vida. El cuerpo y la mente, como a menudo hemos repetido en estas páginas, no son dos unidades distintas. Las funciones de ambas se entrelazan. Para ser más exactos ambas deberían contemplarse como las dos funciones de una misma entidad, dos métodos con los que se puede adquirir experiencia. Por consiguiente, poco más puede decirse respecto a la necesidad de educar a los pulmones para que funcionen a pleno rendimiento. El cultivo de esta facultad nunca puede estar de más, pues la vida es poder y el poder es vida y consciencia, indispensable en el sendero de la Magia que nos conduce al conocimiento del Yo Superior.

Una vez adquirido el procedimiento correcto de respiración profunda, el siguiente paso debería ser el de cultivar una respiración rítmica. El método más simple y efectivo es el de un ritmo cuádruple. Si el estudiante inspira muy lentamente, contando mentalmente uno, dos, tres, cuatro y después espira de la misma forma, descubrirá que éste es indudablemente el mejor ritmo para lograr el estado de paz y de tranquilidad tan necesarios para la meditación y reflexión. Y, de paso, debo añadir que el estado de reposo buscado no es ni pasivo ni negativo, sino un estado de alerta. Lo que se pretende cultivar es una calma en la que las facultades mentales estén despiertas, a la espera de ser utilizadas. Hay que aspirar a una tranquilidad y una paz caracterizadas por una sensación de enorme poder y capacidad, y donde reine una gran consciencia y un total equilibrio interno.

El éxito en la técnica de la respiración rítmica viene acompañado de síntomas inequívocos que no pueden dejar de reconocerse cuando se presentan. Primero aparece una sensación de paz, de satisfacción y de serena alegría, sin, por otra parte, la menor paralización de la actividad mental. A dicho estado le sigue una sensación de vibración en todo el cuerpo, como si cada célula y cada molécula estuvieran actuando al unísono y moviéndose, por así decirlo, en una única dirección. El resultado de esta vibración es que los pulmones y todo el cuerpo se convierten en una especie de acumulador, generando y almacenando electricidad y energía, y transformándolas en voluntad y en capacidad. Y si se persiste en el ritmo, se llega a ser consciente de que una profunda tranquilidad llega al diafragma o plexo solar, un síntoma difícil de describir porque no produce cambio reconocible o físicamente perceptible, aunque el sentido del ritmo sin embargo se percibe claramente. Cuando esto sucede y cuando se es consciente de una única vibración a través de todo el cuerpo y de una suave sensación de claridad y luminosidad en el cerebro, se puede asegurar que el estudiante ha logrado dominar esta técnica.

Una vez conseguido este grado, se debe continuar con el Pilar Medio y los nombres se pueden vibrar silenciosa mente y en sintonía con la inspiración y espiración rítmicas..

La sensación de luz sobre la cabeza se vuelve mucho más perceptible. Muy a menudo evoluciona hasta convertirse en la consciencia de una esfera giratoria de una luz ardiente que irradia paz e iluminación sobre la mente y el cuerpo. Poco más hay que decir, pues no deseo actuar sobre mentes sugestionables. Hay personas constituidas de tal forma que son capaces de producir cualquier tipo de síntomas con la mínima aplicación, y prácticamente sin efecto espiritual alguno sobre sí mismas ni sobre su naturaleza mental o moral, y des de luego sin progreso en el sendero que conduce al conocimiento del Yo superior. Por consiguiente, lo más conveniente respecto a los síntomas y a los resultados es el silencio.

## Capítulo V

El ejercicio del Pilar Medio tiene usos múltiples y diversos. Sirve de excelente prelude a cualquier tipo de trabajo espiritual. Incluso aquellos cuya inclinación o interés principal está en el arte de la meditación como el medio supremo de situarse en línea con su Yo Superior, no podrían hallar un mejor comienzo para su meditación. También sirve, como hemos indicado antes, como la única preparación válida para el trabajo mágico responsable. Ésta es la técnica que genera la energía mágica cuya presencia anuncia el éxito en la rutina del Ceremonial o del Ritual Mágico. Aquellos que no se han aplicado a esta práctica o que no se han tropezado con su centro esencial por casualidad, como ocurre muy a menudo no están ciertamente entre quienes de alguna forma han probado la eficacia del arte Ceremonial. Seguramente creen que el factor fundamental que proporciona el éxito es uno cualquiera entre un millón de cosas, salvo justamente esta práctica particular y preliminar. En algunos libros hemos leído que el factor en cuestión es la danza giratoria, o la música de arpa o de violín, o la circunvolución mística, o la convulsión mental causada a veces por invocación o adoración. Sin embargo en la práctica, si cualquiera de estas rutinas consigue obtener el resultado ansiado es, por decirlo de alguna manera, muy a su pesar. Es decir, todas ellas no son sino técnicas secundarias y subordinadas. Su método es puramente aleatorio y no se fundamenta sobre ninguna base sólida de realización ni sobre ninguna firme comprensión de los principios mágicos. La práctica del Pilar Medio es el medio introductorio o preparatorio para alinear la personalidad con el «sí-mismo» interior, para identificar y unificar todos estos niveles de verdadera consciencia a los cuales, en nuestra suficiencia y ceguera, llamamos Inconsciente.

Volviendo a la parte técnica, hay todavía otro desarrollo del Pilar Medio que requiere descripción. Una vez que los centros han despertado de su estado latente y logran algún grado de actividad, es necesario que la energía generada por dichos centros se haga circular a través del sistema invisible o psíquico. En mi opinión, el hecho de no realizarlo es una de las causas que originan problemas y trastornos nerviosos a los aficionados que experimentan con diversos métodos incompletamente realizados de activación de los centros psíquicos. La energía así despertada fluye hacia adelante y atrás desde el centro. Pero si no se sigue ningún procedimiento para distribuirla y reducir la presión, con el tiempo el mismo centro sufrirá a causa de la sobreestimulación, lo que podrá generar algún trastorno grave en el sistema nervioso y psíquico. Entre los que de forma imprudente han intentado estas cosas sin el debido conocimiento son frecuentes las crisis nerviosas y entre los estudiantes de ocultismo se han detectado abundantes neurosis. Cuando se ha logrado que cada uno de los cinco centros esté en actividad y envíe energía a

la mente y al cuerpo, y cuando se tenga una clara consciencia de una columna real extendiéndose interiormente desde la coronilla hasta la planta de los pies, hay que seguir una técnica totalmente distinta. El estudiante debe volver a la contemplación de su KETHER, la lámpara de luz invisible de encima de su cabeza. Imaginando que este centro está todavía en un estado de radiación, hay que desear que su energía circule a través de todo el sistema de la siguiente forma: primero descendiendo desde la cabeza al hombro izquierdo y luego a todo lo largo del costado izquierdo hasta que la corriente magnética alcanza la planta del pie izquierdo. Desde allí pasa a la planta del pie derecho, sube a través de la pierna, del muslo y del cuerpo hasta el hombro derecho, regresando finalmente a KETHER.

Tal vez a algunos lectores esto les suene a fantástico. Y, a otros, imposible e increíble. Pero es un hecho que se puede realizar y además de forma sencilla. Requiere, sobre todo, que se intente con un espíritu de investigación sincera y probar una y otra vez hasta que la corriente de energía responda al firme mandato de la voluntad, siguiendo así la dirección indicada. Una vez que ha sido claramente controlada, la corriente fluye en esa dirección de forma automática y según su propio impulso. Evidentemente, es preciso que la mente esté tranquila y concentrada, sin tendencia a perderse en excursiones agradables por los acontecimientos cotidianos.

De esta forma, una gran cantidad de la energía genera da circula a través de todas las partículas del cuerpo, de modo que cada célula se siente más viva que nunca. Y esto sin olvidar la consiguiente ampliación del campo general de la consciencia.

Por razones de claridad, llamaremos a lo descrito hasta ahora fórmula de Circulación Número Uno.

Ahora es necesario hacer circular la corriente de energía en otra dirección. El objetivo es asegurar que ni una sola área de la esfera de sensación se quede sin la experiencia de su acción vivificante y purificadora. Volviendo de nuevo a la visión de la luz sobre la cabeza, hay que imaginar que la corriente de energía espiritual desciende ahora por delante. Es decir, que baja por la cara, el cuello y el pecho, pasando a los muslos y llegando hasta los pies. Una vez allí, la corriente gira hacia arriba por las plantas de los pies y, a través de las pantorrillas, llega a la espalda y asciende a través de la columna y el cuello hasta que, de nuevo, regresa a KETHER. Todo el proceso se lleva a cabo según la respiración rítmica, de forma que la corriente descendente coincide con la exhalación del aliento y la ascendente con la inhalación. Todo es, en realidad, muy fácil, aunque su descripción lo haga parecer complejo y complicado. A esta fórmula la llamaremos Circulación Número Dos.

La tercera fórmula de circulación difiere un poco de las anteriores. Los dos métodos mencionados han creado ruedas de energía girando en ángulo recto alrededor de la periferia del aura o de la esfera de sensación. La tercera fórmula es más un movimiento en espiral. Habiendo regresado en cada una de las dos ocasiones anteriores a la contemplación de KETHER, el estudiante deberá imaginar ahora la columna vertical de luz del Pilar Medio, a través del centro de su cuerpo. Luego visualizará a MALKUTH emanando su energía inherente de estabilidad, equilibrio y fertilidad. Quizá la forma más sencilla de concebir el movimiento de la tercera fórmula sea imaginar la acción de envolver o de vendar una pierna. Se sujeta la gasa fuertemente alrededor de la parte inferior del miembro, y se sube gradualmente por la pierna en espirales estrechamente enrolladas. Esta es, de forma simple, la técnica del ejercicio que estamos detallando. Hay que imaginar que de la parte derecha de MALKUTH sale un rayo de energía y va hacia el pie izquierdo pasando por encima de los pies. Desde allí va detrás de las piernas y sube hacia la derecha ascendiendo en espiral.

Hay que repetir el mismo movimiento una vez y otra, hasta que finalmente se tenga la clara sensación de un remolino de energía espiritual que gradualmente asciende de los pies a los muslos. Con sus espirales próximas y conectadas entre sí, solapándose parcialmente cada una con la inferior, el remolino o espiral pasa de los muslos al tronco, envolviéndolo y apretándolo como en un vendaje de luz blanca. Este proceso continúa hasta que una vez más la corriente vuelve a descansar en KETHER. Así se completan las fórmulas de circunvolución, que es como a veces se denomina este método. Nos volveremos a referir a estos movimientos circulatorios más adelante y ruego al estudiante que les preste una atención especial.

El manual de yoga chino El Secreto de la Flor de Oro contiene una o dos frases que resultan muy oportunas para esta técnica de circunvoluciones místicas: «Por consiguiente, cuando la luz circula, las energías de todo el cuerpo se ordenan ante su trono, lo mismo que cuando un rey santo toma posesión de la capital y establece las leyes fundamentales, todos los estados se acercan con tributos... Por lo tanto, lo único que hay que hacer es que la luz circule, y éste es el secreto más profundo y maravilloso. La luz es fácil de mover, pero difícil de fijar. Si se le permite moverse en círculo durante suficiente tiempo, se cristaliza por sí misma; y esto es el cuerpo espiritual natural. Este espíritu cristalizado se forma más allá de los nueve Cielos. Sobre esto dice el Libro del Sello del Corazón: "Silenciosamente, por la mañana vuelas hacia arriba".

Para resumir diremos que el Pilar Medio consta de varias fases. En primer lugar se tiene que establecer la respiración rítmica. Después viene la formulación de los cinco centros del Pilar Medio, cada uno por separado. Y, por último, las diversas fórmulas para la distribución de la energía generada.

Con el paso del tiempo, y a medida que uno se va familiarizando con el proceso, continuando con la práctica cada día, pueden introducirse, por así decir, pequeños detalles artísticos para aumentar su eficacia y ayudar en el proceso de evolución interior. Pero hay que tener cuidado. El sentido común es siempre esencial. El estudiante no debe generar ni abrirse a más energía de la que pueda alojar fácilmente. Esto sería, si no peligroso, al menos inútil. Además, obstaculizaría su propio desarrollo y su progreso personal. Las adquisiciones a las que me refiero son los colores de cada centro, que deben visualizarse mientras se vibra el nombre correspondiente. Esto cambia y estimula notablemente la reacción de la Sefirá correspondiente. Se debe proceder con cuidado, y esa es la razón por la que recomiendo que el estudiante no se aplique a la práctica de los colores en varios meses, contentándose exclusivamente con la visualización de los centros de luz en color blanco. KETHER es de una luz blanca muy pura, y los rayos que emite e irradia sobre la personalidad son del mismo color. El color azul lavanda es el tradicionalmente asociado con DAATH. TIFARETH es de color dorado, mientras que YESOD es púrpura o castaño rojizo.

A la hora de determinar el color de MALKUTH surgen dificultades. La tradición nos ofrece varias escalas de color, todas válidas y eficaces. La esfera de MALKUTH se visualiza dividida en cuatro secciones por dos diagonales, los colores respectivos de estas secciones son: cetrino en la parte superior, negro en la parte inferior y bermejo y oliva en los dos sectores laterales. De forma más simple, a veces es útil visualizar a dicha Sefirá como una esfera toda de color azabache, o bien de color verde oscuro. El estudiante debe escoger, averiguando con la práctica cuál es la forma que le proporciona los mejores resultados.

Una vez realizada la práctica anterior durante muchos meses, el estudiante puede ampliar el

campo de sus esfuerzos y pasar a la formulación no sólo del Pilar Medio, sino también de las Sefiroth de las dos columnas laterales. Con ello, formula en la Esfera de Sensación los tres Pilares del Árbol de la Vida completo. La técnica a seguir es la misma que con las Sefiroth del Pilar Medio. La única laguna en el conocimiento del estudiante es la de los Nombres Divinos de las Sefiroth de los Pilares laterales, que aparecen en la página siguiente, junto con sus colores apropiados.

En caso de que el estudiante disponga de mucho tiempo y haya adquirido suficiente confianza en su propia capacidad, como ayuda adicional puede emplear en los diversos centros los nombres arcangélicos junto con los nombres divinos. Por ejemplo, mientras que visualiza a TIFARETH como una esfera dorada brillante, vibrará lentamente tres o cuatro veces el nombre YHVH ELOAH VE-DAATH. Después hará una pausa concentrándose en la esfera. Se esforzará en comprender con plena consciencia las implicaciones de esta esfera, sus atribuciones con respecto a los planetas astrológicos, sus cualidades espirituales y su relación con la propia consciencia divina.

Realizada esta meditación, empezará por vibrar de la misma forma y el mismo número de veces el nombre arcangélico de RAFAEL, ampliando la meditación de nuevo para comprender que este nombre significa curación divina. Implica a la luz que desciende con «la curación en sus alas». Y lo mismo se hará con los demás centros.

A continuación figuran los nombres atribuidos a cada Sefirá del Árbol de la Vida, sus arcángeles, la zona apropiada del cuerpo en la que deben visualizarse, y el color de la visualización:

	<i>Pronunciación</i>	<i>Arcángeles</i>	<i>Zona del cuerpo</i>	<i>Color</i>
1. Kether	Eheié	Metatrón	Coronilla	Blanco
2. Chojmá	Yá	Raziel	Lado izquierdo del cerebro	Gris
3. Biná	Yhvh	Tzafquiel	Lado derecho del cerebro	Negro
Daath	Yhvh Elohím		Nuca	Azul-lavanda
4. Jesed	El	Tzadquiel	Hombro izquierdo	Azul
5. Guevurá	Elohím Guibór	Kamael	Hombro derecho	Rojo
6. Tifareth	Yhvh Eloah ve-Daath	Rafael	Corazón	Dorado
7. Netzá	Yhvh Tse Vaoth	Hanael	Cadera izquierda	Verde
8. Hod	Elohim Tse Vaoth	Miguel	Cadera derecha	Naranja
9. Yesod	Shaddai El Chai	Gabriel	Genitales	Castaño rojizo
10. Malkuth	Adonai ha-Arets	Sandalfón	Pies	Mezcla de colores

Como se puede ver, a DAATH le falta el nombre arcangélico. Ello es debido a que en realidad, esta esfera no forma parte del Árbol de la Vida tradicional, que consta únicamente de las diez esferas con que los antiguos trabajaban dándoles las correspondencias oportunas. La filosofía relacionada con DAATH es casi exclusivamente moderna. Pero hay otro sistema medieval que, unido al Cabalístico, nos proporciona una invocación del elemento Espíritu. Sobre él investigaron en profundidad el Dr. John Dee y su vidente Edward Kelly, y le llamaron Sistema Angélico o Enoquiano. La experiencia me confirma que los nombres arcangélicos que aparecen en una de las poderosas invocaciones mágicas de que consta dicho sistema se corresponden muy bien con la naturaleza de DAATH, descrita como un eslabón entre el ego y el Yo Superior. Tales nombres pueden por tanto ser lógicamente atribuidos a DAATH, y se usan con él. Son Elexarpeh, Comananu y Tabitom. Para vibrar estos nombres arcangélicos se deben dividir en sílabas, procurando que cada una reciba el máximo de vibración posible. Hay que esforzarse en que la vibración repercuta únicamente en DAATH.

El Pilar Medio junto con las circulaciones de energía, tal como se han descrito hasta ahora, constituyen la primera mitad de la fórmula completa. La otra mitad se denomina La Fórmula Vibratoria del Pilar Medio. Para realizarla correctamente se requiere un alto grado de familiaridad con los resultados obtenidos del Pilar Medio y del ejercicio completo del Árbol de la Vida, pues va un paso más allá. La primera parte se dedica únicamente a despertar los centros considerados como símbolos psicofísicos, ya que se corresponden con los diversos principios que operan en la psique.

La denominada Fórmula Vibratoria persigue otro objetivo. Una vez que se han establecido las Sefiroth internas y se ha logrado un cierto despertar de los principios por ellas representados, el objetivo es aliar o conectar dichos principios psicológicos con sus réplicas en el Inconsciente Colectivo. La teoría mágica tradicional afirma que, puesto que el hombre es una reproducción en miniatura del universo, su propia constitución interna debe adaptarse al modelo de un universo mayor: el Inconsciente Colectivo.

Así como el Inconsciente individual no es como ya hemos visto, una unidad simple, sino que consta de diversas partes, lo mismo sucede con el Inconsciente Colectivo. Además, la tradición sostiene que con el despertar de cualquier principio interno, o con la toma de consciencia de cualquier factor operativo del interior de la psique, es posible, mediante una extensión de su esfera de funcionamiento, abrirse al aspecto correspondiente en ese otro centro en la esfera colectiva. Los niveles más profundos del Inconsciente Colectivo mantienen con el Inconsciente Individual la misma relación que la que mantienen los niveles más profundos de este último con el ego pensante consciente. Es decir, dichos niveles incluyen a las raíces y las fuentes ocultas de la vida, la integridad y la iluminación. Es la realización equilibrada de esas fuentes la que señala la diferencia entre el hombre iluminado y el ignorante. Y estas raíces son las fuentes de vida de las que depende el conjunto de la existencia en todos sus aspectos y puesto que la intención de la magia es llegar al descubrimiento del Yo Superior y después asociarlo con el resto de la naturaleza espiritual en una relación de cooperación, una forma de llevar a cabo esta cooperación es conectando deliberadamente los niveles del Inconsciente Individual con los diferentes planos del Inconsciente colectivo. El hecho de aceptar la existencia del Inconsciente personal actúa como un disolvente de las resistencias habituales a su libre funcionamiento. Por consiguiente, la cooperación con esa parte de la Naturaleza que llamamos Yo Superior, es la implicación de dicha aceptación. Asimismo, la aceptación del Inconsciente Colectivo en la forma descrita, con la comprensión de que todo el conjunto de

la vida es una unidad indisoluble, eleva esa cooperación consciente a un nivel más elevado. Con ella, la evolución personal pasa de consistir en un alineamiento puramente personal con la Naturaleza, a una comprensión del objetivo divino que la existencia individual tiene. Con esta comprensión llega la intuición consciente de la mejor forma en que dicho objetivo puede cumplirse en relación con los demás y con la vida como un todo.

Si describo esta técnica, quizás logremos una mejor comprensión. Presupone, como ya he dicho, una gran familiaridad con el Pilar Medio. Exige además que, en el preciso momento en que se va a usar la Fórmula Vibratoria, el Pilar Medio esté en formulación activa como una columna interior de luz. A continuación, el estudiante empieza a visualizar en el aire, delante de él, el nombre de la Sefirá particular que representa el nivel de consciencia al que quiere acceder.

Debo señalar aquí que en esta visualización se usan tradicionalmente las letras del alfabeto hebreo. Pero no veo ninguna razón por la que deba obligarse al individuo medio a estudiar hebreo con este fin. Si un estudiante serio quiere realizar un estudio profundo de la Cábala desde un punto de vista estrictamente mágico, y desea comprometerse en todos los aspectos rituales de dicha tradición, yo soy el primero en insistir en que el hebreo debe formar parte de sus estudios, ya que éste aparece en todas las especialidades de la magia. Sin embargo, el estudiante medio puede emplear las letras del alfabeto latino con igual efectividad. Es aconsejable que en la visualización se usen únicamente las consonantes que corresponden a las letras hebreas del nombre en cuestión y no las vocales. Esta es la razón por la que en las instrucciones del Ritual del Pentagrama y en la Tabla de Correspondencias he deletreado los nombres divinos en su forma consonántica. Su pronunciación ya la hemos especificado en la tabla anterior.

Una vez que se ha visualizado en el aire el nombre en letras latinas, el estudiante ha de imaginar que las introduce en sus pulmones mediante una profunda inspiración. Los nombres deben visualizarse como ardiendo en llamas; en llamas del color de la Sefirá que se está usando. Es decir, si se trata de la quinta Sefirá el nombre debe ser visualizado en color rojo escarlata encendido. Pero si se está considerando la séptima Sefirá, el nombre debe visualizarse de un verde esmeralda de incomparable brillantez y claridad. Después de introducir el nombre en los pulmones por medio de la inspiración, éste debe vibrarse silenciosa e intensamente, concentrando toda la atención en ello. Con el nombre ya en los pulmones, hay que sentir que la luz blanca de KETHER desciende sobre él, consagrándolo al servicio del Yo Superior. Después, mientras se retiene el aliento, hay que visualizar el nombre descendiendo desde los pulmones a los pies a través del Pilar Medio. Allí debe vibrarse de nuevo con fuerza. Cuando todo el Árbol de la Vida interior está latiendo en armonía con esta vibración, el nombre asciende nuevamente a los pulmones, donde una vez más es sometido a una vibración silenciosa.

La exhalación del aire debe ir acompañada de una audible vibración del nombre. También debe hacerse al mismo tiempo un gesto que consta de dos movimientos. El primero es adelantar el pie izquierdo de 15 a 30 cm. El segundo consiste en elevar ambas manos a los lados de la cabeza, poniéndolas al nivel de los ojos y luego extenderlas de golpe hacia adelante como si se proyectara una fuerza que emanase de dentro del individuo. Mientras se extienden los brazos, se realiza la espiración y la fuerte vibración del nombre en voz alta. Este gesto se denomina Signo de Proyección. El nombre visualizado debe percibirse como si avanzara en el espacio hasta toparse, por así decir, con los confines del universo. Allí recoge energía de la infinidad del Vacío desde donde empieza a retroceder hacia el estudiante, tal como éste lo percibe con el ojo de la mente. Unos segundos después de la

proyección y vibración audible del nombre, el estudiante lleva el pie izquierdo hacia atrás con un ademán rápido y marcado y, después de dejar caer ambas manos a los costados, se lleva el dedo índice de la mano derecha a los labios. Esto se llama Señal de Proyección o Señal del Silencio. Es el gesto tradicional del Dios egipcio Harpócrates, que es uno de los símbolos utilizados para representar al niño santo que nació de la unión de los dos opuestos. Simboliza así el crecimiento silencioso e imperceptible de la Flor de Oro.

Mientras se está en la posición de la Señal del Silencio, el estudiante debe esforzarse por imaginar que el nombre proyectado mediante el primer signo a los límites exteriores del espacio, retrocede sobre él, penetrándole totalmente. Todo su ser debe sentirse inundado por una luz divina y una sensación de éxtasis llenará su mente y su visión por completo. Permaneciendo tranquilamente en la postura de este signo, el practicante debe meditar ahora sobre el valor espiritual de la naturaleza del nombre, debiendo llegar a aparecer en su mente, por percepción directa, un entendimiento y una gran empatía con ese poder espiritual al cual se ha abierto y que ahora fluye sin impedimentos a través de él. Esto al principio suele ir acompañado por un bloqueo total de las facultades mentales, de forma que, al menos durante unos segundos, uno se halla completamente perdido. Parece como si en aquel breve instante el propio movimiento vibratorio del nombre nos lanzara a través de la extensión del Abismo hacia una región aún más divina. Éste es un claro reconocimiento y una participación en el tipo de experiencia llamada mística o religiosa. Se trata de un acontecimiento raro a la par que santo, pues el individuo deja, aunque sólo sea por un momento, de ser un hombre. Se halla atrapado en una esfera más divina, y envuelto por los pliegues trascendentales del espíritu. Pero esto sólo sucede durante un momento, porque la naturaleza de la consciencia con su débil instrumento, el cerebro, es incapaz de resistir durante mucho tiempo la blanca calidez del éxtasis. Y entonces de nuevo el ego, aturdido y anonado por una experiencia tan impresionante, recobra el equilibrio, reanuda su función normal, y se afirma una vez más. Pero la naturaleza de la consciencia nunca volverá a ser la misma. La elevada impresión recibida permanece, así como una sensación de exaltación y de expansión. El individuo entiende confusamente que la divinidad ha descendido a su esfera, y que su esfera ha sido elevada a la divinidad.

Se debe entender que la técnica descrita es aplicable a cualquiera de los nombres de las Diez Sefiroth. Además, hay que comprender claramente que la vibración debe repetirse varias veces exactamente como la hemos descrito, y que las tres fórmulas de circunvolución o circulación deben emplearse con esta fórmula Vibratoria tal y como se hizo con el Pilar Medio.

Una autoridad en el campo de la Magia describe sus efectos de la siguiente forma: «Una señal de que el estudiante lo está realizando correctamente es que una única vibración agota totalmente su fuerza física. Además, le causa una sensación de calor por todo el cuerpo o bien le hace sudar violentamente, y además lo debilita de tal modo que le resulta muy difícil permanecer de pie. Es una señal de éxito, aunque sólo la percibe el propio estudiante, cuando se oye el Nombre de Dios pronunciado con vehemencia, como si confluyeran diez mil truenos, y le parece que esa potente voz procede del Universo y no de sí mismo. Toda consciencia de cualquier cosa, excepto del Nombre de Dios, debe ser borrada por completo, y cuanto más se tarde en volver a la percepción normal, mejor será.»

Mi propia experiencia personal de esta fórmula" aun que confirmatoria, no es tan drástica como señala la anterior descripción. Algunas indicaciones complementarias le servirán de ayuda al estudiante. La primera tiene que ver con la capacidad respiratoria. El hecho de respirar de forma poco profunda hace que la Fórmula Vibratoria no tenga ningún valor.

Esto parece confirmar la teoría del yoga de que existe una cierta relación entre la respiración y la consciencia. El sistema Occidental como tal, no acredita ni usa la teoría del yoga por la que el ritmo de respiración se aminora para frenar el movimiento de la mente. Pero desde el punto de vista físico, que es válido en su propia esfera, unos pulmones capaces de llenarse al máximo y de retener la respiración más de treinta segundos, son más apropiados para esta fórmula que unos pulmones flojos y débiles.

Otro punto importante es que el experimento debería realizarse en una habitación lo más vacía posible. Y, cuando esto no pueda lograrse, todos los muebles grandes deberían ser alejados del lugar donde se sitúa el estudiante en la medida en que esto sea compatible con el tamaño y la disposición de la habitación. La razón es muy simple. La aguda punzada del éxtasis, el vértigo ocasionado por la inhalación y por la prolongada retención, y la enorme energía que esta Fórmula Vibratoria genera son tan grandes que, hasta que el estudiante se acostumbre a ello a base de frecuente repetición, es probable que se sienta incapacitado durante unos segundos. El sudor provocado por esta práctica es muy peculiar, siendo muy similar en consistencia y olor al generado por el Pranayama del sistema del yoga.

La incapacidad experimentada puede ser tal que, mientras que se encuentre perdido, podría tropezar y caer. Si durante la práctica se va a estimular la caída, entonces está claro que debería hacerse sobre una alfombra o sobre algo suave. Y estropearía el efecto de la práctica el que el estudiante rompiera el estado de consciencia por desviar su atención por miedo a sufrir algún daño físico al golpearse con un mueble.

Sin embargo, cuando la práctica se ha repetido ya una docena de veces aproximadamente, todo el sistema psíquico y físico se acostumbra a la fuerte tensión impuesta sobre él sin manifestar señal alguna de debilidad. El estudiante se hallará entonces capacitado para realizar la Señal del Silencio sin caer ni tropezar, incluso aunque sintiera una oleada insoportable de energía en su interior y el embeleso del éxtasis fuera demasiado intenso para poder aguantarlo. Pero «La Sabiduría dice que seas fuerte. Entonces podrás soportar más alegría. No seas animal; refina tu éxtasis.»

La repetición y la familiaridad con el fenómeno espiritual y mental provocado por la fórmula, hace que el éxtasis sea más llevadero, y capacita al individuo para ser fuerte en la alegría espiritual y para resistir los síntomas físicos de debilidad.

Son innumerables las técnicas que generalmente se, incluyen bajo el término global de Magia: la adivinación, la clarividencia, la proyección astral, el uso de Formas Divinas y muchas otras. El único tema del que debo decir algo aquí es el referente al Ceremonial. Pero los principios subyacentes en él son tan simples que el estudiante que haya comprendido los principios psicológicos explicados en el libro no tendrá ninguna dificultad en comprender su función. El objetivo del Ceremonial es el de toda la Magia: el despertar, del hombre interno, su alineamiento con la consciencia y los poderes del universo que le rodea. Su método parece en principio ligeramente distinto al de las demás técnicas; sin embargo, su procedimiento en realidad es idéntico, salvo que las lleva al plano físico. Es decir, en lugar de realizar una serie de ejercicios puramente internos, la Magia Ceremonial se dedica a representar en el plano físico una serie de hechos psíquicos. Es decir, combina, de acuerdo con sus propios principios, los beneficios de la introversión con los del temperamento extrovertido.

Hemos visto que las diez Sefiroth representan en el hombre distintos principios. En los primeros capítulos se han descrito varios métodos para actuar con estos constituyentes y ponerlos en funcionamiento. La Magia Ceremonial se aplicaría a la manifestación de los principios psicológicos internos de la siguiente manera: cogería una habitación o templo y

la dispondría para representar el Árbol de la Vida en su totalidad o bien algún aspecto particular de él. La filosofía del diagrama del Árbol de la Vida se explica en varias obras sobre Cábala y la comprensión de la misma determinará el tipo de arreglo empleado. Se erigirían ciertas estaciones o posiciones en el Templo, con oficiales situados en ellas para representar la actividad y el funcionamiento de una determinada Sefirá. De tal forma que un Ceremonial que ha sido preparado por personas profundamente versadas en los principios mágicos y en los principios básicos del Árbol de la Vida, se convierte en una celebración o dramatización de los poderes de las diez Sefiroth. La celebración física del Ceremonial, con cada oficial consciente de la Sefirá que representa y sabiendo cómo hacer funcionar la energía de dicha Sefirá por la Fórmula Vibratoria o por la asunción de la tradicional Forma Divina adscrita a esa Sefirá, pondrá en juego Una enorme cantidad de energía. La penetración de esa fuerza espiritual en la esfera de la sensación, y su reacción sobre la consciencia de todos los presentes, probablemente producirá un resultado sobre dicha consciencia similar a los efectos de los métodos mágicos descritos anteriormente, pero mucho más concentrado y poderoso.

Poco más debo añadir, pero cada estudiante puede desarrollar la idea de forma más completa. Se puede encontrar mucho material sobre el tema en mis libros El Árbol de la Vida y La Aurora Dorada. Pero, por el momento, mis indicaciones se limitan a lo anterior.

Y debo hacer hincapié de nuevo en lo que he repetido en todas las páginas de este libro. La Magia Ceremonial no aportará nada al estudiante ni le será de uso práctico alguno hasta que no se haya dedicado con gran esfuerzo y sinceridad a las prácticas más sencillas descritas en esta obra. El Ritual del Pentagrama, la Cruz Cabalística y el Pilar Medio constituyen los pasos más sencillos para el desarrollo espiritual. Y únicamente cuando se han dado estos pasos y se ha conseguido una cierta maestría en su realización, podrá el estudiante sentirse preparado para acercarse al gran edificio de la Magia Ceremonial, que es como una escalera, cuyo peldaño inferior está enraizado en la tierra para que todos puedan ascender fácilmente. Sus alturas sin embargo, se pierden entre las nubes del logro espiritual a las que nadie puede llegar hasta no haber conseguido todo lo que es posible aquí y ahora, y hasta no haberse integrado totalmente a sí mismo. Como he manifestado reiteradamente, en mi opinión la Psicología Analítica debe ser considerada como la primera parte de este trayecto hacia las alturas. Hasta que la mente y el sistema emocional no hayan sido purificados y unificados por el proceso catártico de la psicoterapia, los beneficios espirituales del trabajo mágico no podrán reflejarse plenamente en la mente del hombre.